

MARWAN

*Todos mis futuros
son contigo*



Marwan

Todos mis futuros son contigo

© *Marwan, 2015*

© *Editorial Planeta, S.A. 2015*

Tercera impresión: Junio de 2015.

ISBN 978-84-08-14103-7

*Todos mis inviernos, pasado
Todos mis futuros, contigo.*

* * *

INTRODUCCIÓN.

El poeta más grande del mundo

Hoy es 13 de noviembre de 2014. Ayer murió mi tío Evelio, el hermano mayor de mi madre. Mi tío padecía una discapacidad mental moderada causada por una meningitis que sufrió con cinco años. Convivió con esa afectación durante ochenta años más. Algo que a priori pudo parecer una desgracia fue, en algunos sentidos, una bendición, porque debido a su discapacidad mi querido tío tuvo un rasgo extraordinario que lo definía por encima de ningún otro: no conocía la maldad. No voy a decir que

posiblemente fuera la persona más buena que he conocido, aquí no había probabilidad que valga, lo era definitivamente y no es un tópico dicho ahora que doblan las campanas. Simplemente, la maldad no formó parte de su vida. Él era amor y luz bonhomía y ternura por los cuatro costados.

Mi tío nunca tuvo pareja hasta que en 2004, con 74 años, conoció a Emilia en la residencia donde ambos vivían. Se trataba de una mujer con graves problemas de visión, viuda desde hacía unos años. Lo que en un principio podría parecer un handicap para ambos por sus condiciones se convirtió en la más increíble historia de amor que jamás haya visto. Por aquel entonces, mi madre me contó que Emilia aseguraba que nunca había recibido tanto amor como ahora que había conocido a Evelio. Él la cuidaba, la guiaba agarraditos del brazo en los paseos, le daba besitos y la acariciaba con la más profunda ternura. Sus ojos de viejo brillaban como los ojitos de un cachorro que estrena el mundo. Era conmovedor. De este modo mi tío daba por segunda vez una lección gigante al mundo: lo extraordinario, hoy y cualquier día, puede suceder. Conviene no olvidarlo.

Para mí la poesía siempre ha consistido en contar todo lo que acontece (las cosas normales, el día a día, los amores y desamores, un pensamiento, los deseos, cualquier cosa que pueda suceder) de un modo extraordinario, convertir cualquier hecho cotidiano en algo mágico a través de la mirada del poeta. Por eso estoy en condiciones de decir que mi tío Evelio es el mayor poeta que nunca he conocido y nunca conoceré, por su capacidad de saltarse los muros de la lógica y vivir muy por encima de ella. Creo que sobran los motivos para que me permitáis que haya comenzado con este homenaje y para que dedique este libro a su memoria. Nunca hubo nadie con tanta luz, y la poesía no es más que eso, un hecho extraordinario, el idioma de la luz.

* * *

*Yo creía que quería ser poeta,
pero en el fondo quería ser poema...*
JAIME GIL DE BIEDMA

*Todo acto de bondad
es una demostración de poderío.*
MIGUEL DE UNAMUNO

*Acercaos al precipicio, les dijo. No podemos,
tenemos miedo, contestaron.
Acercaos al precipicio, repitió. Se acercaron.
Él los empujó... y empezaron a volar.*
GUILLAUME APOLLINAIRE

MARWAN

Todos mis futuros son contigo.

ME GUSTA PENSAR QUE ES ASI

En cualquier habitación aleatoria de tu ciudad
o en una playa o en un parque,
en el metro o en el autobús.
estás tú
leyendo este poema
y el resto de emociones que conforman este libro.

Si al hacerlo
alguna premonición merodeara por tu pecho
o si en algún momento
las frases que acabas de leer
o que leerás dentro de un instante
te recuerdan algo de ti.
de tu pasado,
o te explican cosas que nunca entendiste
—y comprendes ahora a la luz de estos versos—,
si eso sucede
tú y yo dejaremos de ser para siempre dos desconocidos
y pasaremos a ser corazones cercanos.
cabos de una misma emoción,
náufragos de un mismo mar

que estando frente a frente
se dan cuenta de que pase lo que pase
otro corazón sintió lo mismo,
y aunque solo dure un instante,
cada vez que tengas este libro entre las manos
tú y yo
ya nunca más
volveremos a estar solos.

* * *

*En asuntos de amor los locos
son los que tienen más experiencia.
De amor no preguntes nunca a los cuerdos.
Los cuerdos aman cuerdamente,
que es como no haber amado nunca.*
JACINTO BENAVENTE

*Estoy buscando mi lugar en el mundo —le dije.
No busques más —me dijo ella.*
CARMELO C. IRIBARREN

*Viajar a Marte
o al cuarto de la plancha.
Pero contigo*
LUIS ALBERTO DE CUENCA

*Se va a caer, en serio, se va a caer.
Se están despertando los osos del viento.
Estamos a punto de vivirnos. Si
me sigues besando un tan alto se va a caer,
Natalia, se va avenir al suelo
El Corte Inglés.*
BATANIA

LA INCREIBLE HISTORIA
Del Cantante y la Pediatra

LA PALABRA MARÍA

Yo sé que la palabra *María* bien podría parecer un conjunto de cinco letras que se dan la mano, un nombre propio muy común. Nada de eso. Es una palabra que encierra quinientas noches ajenas al insomnio, una palabra que tiene un cuerpo frágil y perfecto como las alas que le salen a los niños.

Detrás de la palabra *María* se encuentra la boca que borra todas las cicatrices, la cara que atiende directamente las instrucciones que le da el verano. Es una palabra que castiga a la melancolía, que la saca al primer beso de mis cuadernos y que anula a otras palabras como *decepción, condena, sed, ausencia, venganza*. Las borra todas cuando acerca su boca hasta mi sexo y asciende preguntando si me gustó.

Esa palabra suele pasar las vacaciones conmigo, me dio la mano por París, voló a mi lado en las Galápagos, me besó sobre las baldosas de Dubrovnik.

La palabra *María* vive en la misma dirección que yo, duerme cada noche en mi cama y no veas el hambre feroz que trae al desayuno cada mañana. Es una palabra que tiene sueños incompletos, que cocina conmigo y que vuelve maldiciendo del trabajo cuando el gobierno anuncia nuevos recortes en sanidad, porque es una palabra experta en pediatría, una palabra que cuida de los niños.

La palabra *María* mide casi uno setenta, tiene el pelo negro, la boca roja y los pies mirando hacia los treinta. Es una palabra que odia a los políticos, que

disfruta cuando estás feliz, que te coge la mano cuando conduces y te dice: ya verás, ya verás como todo va a ir bien.

La palabra *María* es el verso definitivo que persiguen los poetas porque lo tiene todo, porque siempre es verdad, porque enciende las habitaciones donde llora mi niñez y la coge en brazos hasta calmarla.

Esa palabra es mi cable a tierra y, aunque realmente no le gusta que la llamen así, así se llama mi amor.

LA FELICIDAD TAMBIÉN ES UN LUGAR

Deberías vernos galopar por las calles de la tarde,
enamorados como tontos, imbéciles de amor,
tanto que si no fuéramos nosotros,
también yo pensaría que nos merecemos una paliza
cada vez que nos viera pasar.
Le echaría la culpa al dios de los poetas
por permitir a dos hacerse poesía en plena calle,
¡como si nada!
Esos somos nosotros. Ella y yo.
Seremos.

Llevo encima tres besos de más y me están subiendo demasiado,
tanto que estoy pensando en decirle que se venga,

que se venga para siempre, sin paraguas ni botones,
que se venga a matar a todos los poetas
que tengan en la frente un minuto de cordura,
a matar a todos los amantes que piensen
que pueden salir intactos de una historia de amor,
matar a quienes te besen con precaución,
a quienes se toquen con guantes,
a todos aquellos que sigan las santas leyes del recato.

Y todos dirán
ahí vienen dos que se aman, dos que van a ser libro,
que van a escribirse palmo a palmo, en verso a toda plana.
Y al escribimos tendremos quinientas páginas de lo nuestro
para lanzarlas desde lo alto del mundo
y que vuelen esperanzas de papel por toda la ciudad.

Dos más uno es el hijo que aun no tenemos.
Creo que lo llamaremos *Horizonte*
para que cuando lo miremos nos recuerde
que el amor es un paisaje y ese niño su constatación.

Contaremos juntos que el amor
es el único deporte en el que hay que empatar,
el amor es un pasillo sin muros.
Que el amor es la gota, el río, la desembocadura y todo el mar,
desde la lágrima hasta el océano.

Faltará aliento para decirnos tanto pero no imaginación.
Inventaremos un nuevo modo de sentirnos
y un curso de mecanografía
para escribir sin faltas los sueños que inventamos
y con un anillo de sueños cumplidos
le arrancaremos la primera sílaba a la palabra *despedida*.

Y nuestro amor caerá
como una guillotina

sobre los matrimonios de conveniencia,
sobre las parejas cuyo único fuego sea cruzado
y haremos montoncitos con los segundos que nos sobran
para regalárselos al padre
que nunca tenga tiempo para su hijo.

Seremos tan imprudentes como el amor nos exija,
Seremos los portavoces de nuestra propia revolución,
y nos crecerán manzanos en los ojos
y flores por dentro
y por respeto al hombre dejaremos atados a un palo
a todos los que un día maltrataron animales.

*Y diremos yo quiero ir a la guerra, para pararla,
yo quiero ir a tu risa, para mojarme,
yo quiero inventar un nuevo tiempo verbal en tus caderas
una acción que nunca termine.*

Y un curso intensivo donde expliquen
cómo quitarnos la ropa y el dolor.
Un curso intensivo donde expliquen
el número de abrazos que caben en mi coche.

y una ambulancia por si se desploma la pasión
y una manifestación para llenarla de hombres buenos
que piensen que la belleza es un bien universal
y la empatía el camino más corto a la justicia.

Y le daremos una flor a todos los señores que tengan cara de cuaderno
y seis noches de sexo a los maridos abandonados
y urnas llenas de esperanza a la población de los suburbios
y borraremos la sonrisa a todos esos gobernantes fabricados en serie
para que sepan qué se siente
cuando la democracia está a punto de correrse.

Y sí, sentir de prisa pero querer despacio,

y vivir por un rato como en las redes sociales
y así poder hacerle *unfollow* a las tardes en las que faltas,
hacerle *unfollow* a las esperanzas defraudadas,
al ministro y sus despidos,
a los que piensen que una mujer
es solo un modo de llegar hasta el orgasmo,
a los que necesitan mentir para que los recuerden,
a ese dios que nunca te devuelve la llamada.

Unfollow a los que critican para reducir el tamaño de su fracaso,
a los que les echan la culpa de todo a los políticos,
a los que no les echan la culpa de nada a los políticos,
a los hijos de puta que te perdonan cualquier cosa
menos tu felicidad.

Esos seremos nosotros.

Lo somos desde hace un libro.

Tranquilo, que ya llega, ya puedes vernos,
entrando con paso triunfal por la avenida,
ya puedes vernos, ya casi estamos,
como esos días de luz que preceden a la primavera
aunque sea febrero y el calendario se empeñe en desmentirlo.

Esos días somos nosotros,
el calor que llega,
el anuncio de la vida,
míranos,
que ya llegamos,
llevamos tiempo así.

¿No lo ves?

La felicidad también es un lugar.

Somos nosotros.

Somos nosotros.

AUNQUE FUERA BREVE

Yo subía las escaleras de su cuerpo,
ella se tiraba de mi abismo.
Hacíamos una buena pareja.
Siempre nos encontrábamos a medio camino
de su caída y de mi ascenso
y daba igual todo, que subiéramos o bajáramos.
Lo importante es que en algún punto,
aunque fuera breve,
ella y yo nos encontrábamos.
Eso es la poesía.

MUJER IMPERFECTA (a la manera de Batania)

A Batania, sobran los motivos

Mujer sin cañones, que cuente las horas que hemos sido felices este mes y me proponga superarlo el mes que viene.

Mujer con risa, con rosa, en verso o en prosa, poema en mis manos, que rompa cada mañana el despertador. Que cuando bese dispare a matar.

Mujer catarata que caiga en mi boca, hecha de materiales amables, eternos como el calor en el sur.

Mujer de zancadas destino hacia el mundo, que pise descalza los sueños y baje de golpe a buscarme a mi abismo y la saque a bailar.

Mujer imperfecta que sepa también aburrirse y acepte que no todo brilla en el mundo.

Mujer con perfume a Saturno, que limpie el planeta colgando su risa de un muro, que vibre si vibras, que coja mi mano a las 7 y se deje querer por la espalda.

Mujer que no quiera ser besada por partes, ni sexo cansado, que diga que hay prórroga y sea en su cuerpo.

Mujer sin rotondas, de vuelo raso y avenidas, directa a nosotros, sin salas de espera ni atención al cliente.

Mujer 95 % bondad y 5 % rabia con remitente: *A la atención al Consejo de Ministros.*

Mujer sin atascos, que tenga las calles abiertas, con puesto y mercado y feria los viernes y fobia a los lunes.

Mujer que sepa decirme que no, mujer sin condiciones, que sepa romper estas normas, que sepa que esa es la única condición importante. Esa y lo de ser besada por partes. Ahí no transijo.

Mujer que me diga *mira, esto es la calma, esto ya es nuestro*, que tenga una aerolínea en los muslos y sepa salir a la calle a gritar *cállate* a mis inviernos.

Mujer con tristeza al ver niños piojo, niños en hueso, hombre estropajo, que sepa de la generosidad, que sepa partir en dos una moneda.

Mujer contradictoria, que cambie si quiere. Mujer sin twitter, con twitter, con grietas o entera, marino o celeste, playa o montaña, pero conmigo.

Mujer sinfonía, de cuatro estaciones, que se llame *caricia, mordisco y verano*, que hoy tenga 30 y que a poder ya duerma conmigo.

Mujer imperfecta, que sepa que no está aquí para satisfacerme sino vivirnos, bebernos, vibrarnos, caminarlos, navegarnos, aprendernos, participarnos, sobrevolarlos, torcernos y tratar de salir mejorados.

Mujer para soñarnos.

Mujer que sepa que sé que el amor no es un verbo de ida, que dar no es solo un verbo de ida.

Mujer hecha de nube, con vistas al mar, paciente impaciente, que salga a cazar por las noches y vuelva con restos de mi amor en los colmillos.

Mujer que al mirarla nunca me recuerde a la palabra *tarde*.

Mujer inteligente que sepa que esto es solo un poema y ella un milagro de carne y hueso, que esto es solo charco y ella un manantial. Que ella siempre será un millón de veces mejor que las tonterías que pueda pedir sobre una hoja un poeta.

Una mujer que al verla me dibuje una sonrisa por dentro.

Eso es lo que buscaba. Eso es lo que encontré.

CURSO ACELERADO PARA APRENDER A MIRAR

Miro dentro de ti y veo ciudades que se abren de piernas,
ciudades que esperan que la alegría las insemine
y hagan nacer así una historia de amor
que comience bien, que siga bien y acabe bien.

Miro dentro de ti y sospecho con alegría
que contienes siete futuros diferentes
pero todos son conmigo.

Miro dentro de ti y surgen desde las entrañas las ganas,
mis ganas eternas de decirte
que nos mudemos a vivir juntos
aunque ya vivas conmigo.
Qué cosa esta de pasarme la vida
deseando hacer, vivir y tener
las cosas que ya hago, vivo y tengo contigo.

Miro dentro de ti con los ojos de puntillas,
con el corazón saltando en el colchón,
miro con tos siete sentidos,
con las palmas de las manos,
sin bajar la bandera del taxímetro

porque no se puede mirar de otra manera
que inventando otra manera de mirarte.
Y mirarte así, por ejemplo, desde las canciones
que otros te hicieron cuando no te escribían a ti.
Eso es lo que yo sé hacer. Es lo que mejor hago.

Yo miro. Yo te miro. Yo siempre te miro
y no sé hacer otra jodida cosa que mirarte.
Llevo tres años mirándote y ahora puedo decir
que todo lo que miré en mis vidas anteriores
fue para aprender hoy a mirar sin faltas de ortografía,
para aprender que solo salen bien unas historias,
aquellas en las que se aprende a mirar de esta forma:

los dos a la vez
y en una misma dirección.

LECCIONES DE GRAMÁTICA

Verbo *caer*,
preposición *sobre*,
pronombre *ella*.

Perfección gramatical.

LAS COPAS Y EI CHAMPAN

Me trajiste el amor hasta los labios
y señalaste el verano sobre el mapa.

Es aquí, dijiste.

Supongo que pude ver en tus ojos
que se estaba acabando la soledad
—de mi pecho se bajaba
un hombre gris con gabardina.

Nos viajamos de esquina a esquina,
nos besamos de norte a sur
y huyeron a otras camas las lágrimas
que soñaban con nuestros ojos.

Ahora te miro sobre el colchón
y me gustaría inventarte un millón de veces,
para hacerte siempre diferente
pero siempre igual
como haría Ángel González.

Por favor, no te detengas, nunca pares, ven conmigo.
Seamos nosotros la fiesta, los invitados,
las copas y el champán
con que brindemos esta noche.

MIRARLA

Me gusta mirarla.

Cuando lee en el sofá, en bata y despeinada,
pura, como es, sin aditivos.

Me gusta mirarla.

Cuando estamos en la cama y va a correrse.
Allí, amigo, me gusta mucho tu cara,
sus brazos acercándose hasta el mundo.

Me gusta mirarla

En el milagro que me brinda nuestro espejo si se ducha,
en el tiempo que me otorga el ascensor,
cuando habla con la gente y destroza a todos con su luz.

Me gusta mirarla.

Cuando el poema que se lee es para ella,
cuando se pierde y no sabe que la observo,
cuando está en Princesa y me la encuentro pensativa.

Me gusta mirarla.

Cuando se recoge el pelo
y deja la caligrafía de su cuello
a la vista del mundo.

Me gusta mirarla.

Cuando buceo bajo su vientre con el aire justo para un orgasmo,

cuando estudia en su despacho
o cuando me deja que me beba su sonrisa a cucharadas.

Me gusta mirarla.
No hay nada mejor.

DEFINE EL AMOR, ME DIJERON TRAS UN CONCIERTO

Ella me está llevando vida adentro, para descubrir que uno más uno puede ser un millón de tardes nuevas. Que una sola noche torcida puede con un verano pero no con sus caderas. Que ella mueve el mundo con las manos de agotar inviernos, que solo quien la mira entiende de verdad por qué he parado, por qué dejé de ser el joven niño gris de mis canciones y traigo melodías y portazos solo en el recuerdo.

Yo me mantengo en ella, muriéndome en su espalda, pidiendo un bis en el bar de su sonrisa, subiendo la escalera de su noche para cantar lo que me pida. Su mirada es un mar abierto donde siempre hay agua fresca, motivos sin razón por los que brindar, pero motivos, miles de motivos.

Aparte, es fácil rendirse ante alguien que te pide que no olvides tus sueños para que al crecer le puedas tú contar si los cumpliste y poder así escribir por fin la historia llamada *El viaje a pie de mi miedo hasta tu boca*.

Y así me lava la tristeza, en cada episodio de mi mano en su cintura, como un capítulo 7 de *Rayuela* pero aquí en Madrid, con su calor de

antología, con su permítemelo todo, con su manera de hacer de cada acera un día de boda.

Y en la palabra *compañía* siempre la encuentro cogiéndole del pelo a mi pasado, rompiéndole el embrague a la nostalgia, ganando la batalla contra el tiempo. Siempre ella, siempre antes, siempre aquí.

No sé si he conseguido explicarlo, estas son unas pocas de las cosas que me hacen amarla, tal vez una lejana definición del amor.

ÚLTIMA HORA

Miles y miles de científicos a lo largo de la historia han empleado su vida en buscar el centro del universo. Ninguno de ellos tuvo éxito ante tan tremenda tarea.

La fe también se ha esforzado por resolver ese misterio. Teólogos, filósofos, místicos y esotéricos han tratado de dar respuesta a semejante pregunta. Resultado: se dieron de bruces contra la realidad, ninguna conclusión aclaratoria.

Última hora; Un joven de un barrio del sudoeste de Madrid afirma haber hallado el centro del universo. Para confirmarlo nos envía una foto de una mujer y una nota. Aquí está, dice.

Ese joven soy yo.

Esa mujer eres tú.

El centro de todo.

Y NO LO ENCUENTRO

Te sigo queriendo
y sigo buscando el verbo que te explique
todo aquello que te haría.
Y no lo encuentro.

Y sigo buscando todo el tiempo que te debo.
Y no lo encuentro.

Y sigo buscando un poema que te nombre
pero no encuentro el modo
de que quepa en un folio
entero el paisaje.

Y lo he intentado escribiendo ciertas cosas:

*Yo quiero subirte al amor
y hacer mariposas contigo.*

Si fueras un verbo

*formarías parte de una lengua diferente,
estarías aún por inventar.*

*Si fueras el tiempo
serías el instante
donde quiero quedarme a vivir.*

Pero las tacho todas.

Y tras un rato
encuentro por fin unas palabras,
que no es lo que te haría,
que no es tampoco el tiempo,
que no dicen tu nombre.

Las dejo aquí por si las quieres,
por si te faltan :

Eres la forma más bella
de acabar con un fracaso.

DOS VECES

Sé que la quiero porque cuando me dicen que elija dos mujeres la elijo dos veces a ella.

EL CONCEPTO DEL AMOR VA CAMBIANDO CON EL TIEMPO

Nunca dije adiós a la primera,
siempre formé parte de los chicos
que se quedaban esperando
a que fuera el azar
quien los aplastara
o les diera un beso.

Siempre esperé
a que la vida o las mujeres,
perdonen la redundancia,
decidieran por mí.

Me dejaron todas las chicas con las que estuve antes de los veinte:

Leticia, que me desligó y me cambió como un cromó
yéndose con un chico de ojos azules.

Lucía, que me dejó tres veces y a los veintisiete,
tras diez años sin vernos,
me pidió el beso que nunca llegamos a darnos
unos días antes de su boda
para estar segura del camino que tomaba.
Nunca os diré cuál fue el desenlace.

Marta, que me hizo temblar en un banco del parque
regalándome la maravilla del primer beso con lengua
pocos días antes de los trece.

Blanca, que me quiso con catorce
y tardó diecisiete
en dejarme volar entre sus piernas.

Raquel, que sé que tuvo un hijo
y que vino a algún concierto.

Ana María, que supo desabrocharme la ropa y la niñez sobre una cama el
día de nuestro aniversario.

Y Susana, que nunca rompió conmigo
porque nunca me permitió ser realmente nada suyo.

Las recuerdo a todas y a casi todas con amor
pero no puedo evitar pensar
que junto a ellas aprendí poco,
no por su culpa, sino por la mía,
que hasta hace muy poco
pensaba que el amor consistía en sentir mucho,
en querer hasta reventar, en que el amor doliera,
en sentir una admiración religiosa por la piel amada
y no en encontrar una maravillosa compañera de viaje
como ahora pienso que debe ser.

Principalmente porque la pasión en que me basaba
irremediabilmente
acaba emigrando a otras habitaciones
y no hay motor en el mundo,
que tras hacerlo trabajar a toda máquina
—sin un segundo de respiro—,
aguante al mismo ritmo mucho tiempo.
Obsolescencia programada, así lo llaman.

Tal vez por eso hoy me lo tomo con más calma
evito las ciudades de la prisa
y acepto que los días grises también
forman parte del decorado.

Tal vez por eso, amor,
no te entrego todo el fuego
ni me vacío para dártelo todo
porque eso me convertiría
en un hombre sin nada.

Por suerte tú tampoco lo haces,
no inviertes toda tu fortuna
para rodar una escena perfecta
y haces bien.

Pero también sabes que nunca falto
y yo sé que tú nunca faltas
y sabes que yo sé que darías todo lo que hiciera falta,
que no es lo mismo que darlo todo,
y yo sé que tú sabes que daría absolutamente todo por ti
pero que tampoco hace falta.

Y todo,
la palabra *nosotros*
estas reflexiones
y las noches a tu lado,
forman parte de algo
que no he llegado a entender
pero que me hace inmensamente feliz.

INVENCIBLE

La vida empeñada en hacer conmigo
eso que la noche hace con el día:
derrotarlo.

Y a mi lado tú
impidiendo que eso pase.

Me siento invencible.
Ninguna tristeza me puede detener
desde que tengo tu risa de ventaja.

NO ME SIRVE

Si no empieza por «A», nuestra alegría y no es mayúscula no me sirve.
Si no tiene parques dibujados en los ojos,
si no pone tobogán a los abismos no me sirve.

Si no hay una línea de alta velocidad entre su boca y la mía no me sirve.
Si no distingue que entre *plena* y *pena*
hay mucho más que una letra de distancia no me sirve.
Si no está enamorada de nosotros no me sirve.

Si no me desordena la sangre pero pone en pie todo el resto de mi vida,

si no besa como si lo fueran a prohibir no me sirve.
Si no siente que entre el gobierno y nosotros hay algo personal,
si no acepta que sin mí también será feliz pero no será lo mismo no me
sirve.

Si no me deja besos grapados en los bordes del alma,
si no piensa que estamos unidos sin remedio,
como lo están la palabra *tren* y *despedida*, no me sirve.
Si no me ha cambiado el futuro no me sirve.

Si no toma café por las mañanas,
si no habla como tú, toca como tú, vibra como tú,
si no llora como tú, si no la conocí tras un concierto,
si no se llama María no me sirve.

No me sirve.
Lo siento.
No me sirve.

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Ella es el país del que no pienso irme nunca.

PARÍS SIN TI.

París no es lo mismo sin ti.
Sigue siendo la ciudad de la belleza
pero faltan tus tobillos por sus calles.

Veo subir y bajar barcos por el Sena
del modo en que yo te recorro:
perteneciendo a este momento, permitiendo el paisaje.

Los edificios se iluminan con la luz que tú les prestas
y vuelvo hasta mi pena cuando el río no da paso a tu cintura.

Te he buscado en la mirada del turista despistado,
en los candados que cierran una historia sobre el puente,
en los hierros de la torre más hermosa.

He perdido diez calles pensándote al fondo
con un cielo de postal vibrando en la mirada
y he tachado la prisa porque lo mejor nunca es amigo de la urgencia.

Me entras de costado cuando miro Notre Dame
y no hay foto para dos en la pantalla.
Me pregunto si se puede pertenecer a un lugar
añorando a otra persona,
si en las calles que uno observa
se percibe todo aquello que se extraña.
Porque uno es de allí donde lo quieren.

El paraíso podría suceder
si estuvieras igual que esta ciudad
está en sus habitantes:
a cada paso, en cada acera.

Se mira de otra forma cuando se mira solo.

París nos recuerda que hay milagros
que se dan en compañía,
y esta ciudad es demasiado hermosa
como para no compartir todos sus barrios,

París nos enseña muchas cosas.

Que la belleza es la forma que tiene el mundo
de quedarse en el recuerdo,
el anuncio de la vida en la materia.

Que las ciudades crecen en nosotros
con la forma que tienen los recuerdos
de iluminarse con el paso de los años.
Por eso esta tarde sin ti,
recubierta de nostalgia,
se hará gigante al recordarla.

París es una forma de vivir lo extraordinario
pero cuesta metabolizar tanta hermosura en pocas horas,
conviene racionar los paraísos,
hacer la digestión buscando tardes.

También he comprendido que la belleza se gasta de mirarla
pero la admiración por lo bello perdura más allá de la mirada.
Ya es de noche y se acerca el otoño sin reproches,
demandando poco al viandante
vestido con sus sueños de entretiempos.

El hotel me tratará como a cualquiera
por muchas estrellas que ofrezca su neón.
Así he comprendido que el lujo
siempre está en la cercanía del abrazo
no en la calidad de los placeres.

No pasa nada, no haré dramas.
Mañana estaré contigo,
pero tenía la necesidad de decírtelo:
París sin ti no es lo mismo.

YA LO IRÉ DECIDIENDO

Últimamente no estoy seguro
de saber qué es lo que quiero.
No ocupa mi corazón
la premura por nada concreto,
ni el odio que sentí hace tiempo
por quien me hizo daño.

La vida se ha vuelto una manera
de pasar los días sin que nada pase.
Tengo la sensación de que me hace falta algo que buscar,
saber qué es lo que quiero.

Pero vuelves del trabajo
y desmientes al instante toda falta de certeza.
Sé lo que quiero.
Te quiero a ti.
El resto
ya lo iré decidiendo.

POEMA DE AMOR CONTRA EL SISTEMA

Yo quiero escribir un poema
que se escape corriendo de los antidisturbios,
que entre jadeando en un portal
y vea pasar hombres armados en dirección hacia la nada.
Y allí descubra también escondida
a una poesía de melena rubia y ojos solares,
huyendo de esos tipos que golpean
a quienes sueñan otros mundos.

Quisiera que se miraran
y se sonrieran mutuamente
como diciendo *de la que nos hemos librado*
porque mi poema es un poema que se salva.

Ambos se quedarán sentados allí en lo oscuro
compartiendo un sueño a medias,
esperando a que el viento de la noche
se lleve los furgones policiales.
Allí dentro hablarán del mundo que nos toca,
la injusticia de los indultos selectivos,
de la inacabable herida palestina,
de la tristeza de los jueces que están fuera
por perseguir sin banderas la verdad.
Y al cabo de uno o dos ratos
mi poema se dará cuenta de algo que ya sabía

pero todavía no tenía nombre:
de lo mucho que le gusta hablar con esa poesía,
su forma de arrojar metáforas por la mirada,
metáforas que dejan resaca,
metáforas misil para ministros,
metáforas que curan a los pueblos.

Y esa poesía de melena rubia advertirá a su vez
las cosquillas que mi poema le provoca al hablarle
con sus hipérbolos republicanas,
con su literatura de combate,
con sus rimas contra los decretos más oscuros
y tendrán un amor revolucionario,
fuera del mundo, fuera del sistema,
dentro de los libros.

Y juntos tendrán una prole de poemitas
que lanzarán piedras de luz contra los gobiernos,
palomas de la paz contra el policía que golpee
y flores amarillas a los alguaciles.

Estas son mis intenciones.
Por eso busco mujer poeta
capaz de escribir poesía de melena rubia
para juntarla con mi poema
mientras escapan de los antidisturbios
para comenzar relación estable.
Interesadas enviar sus propuestas
preferiblemente con sellos vivos
—sin matasellos—
a la dirección más cercana a mi juventud.
El corazón hará criba de las poesías recibidas
y fallará su veredicto un día antes de este instante.
Absténganse todas aquellas que no se llamen como tú
y no vivan conmigo.

Gracias. Atentamente.

Marwan

MIRAR

Mirar es una cosa.
Que me mires tú es otro verbo diferente.

BOTONES

Soñando,
soñando siempre,
toda la vida
con poder dar la vuelta a los relojes.

Y que no existiera aquella tarde
en que me dejaron por primera vez con doce años.
Ni aquella mañana en que me dejaron por última vez con veintiocho.

A lo largo de mi vida
he querido rebobinar demasiadas cosas
y no lo conseguí nunca.

Ya no le pido un botón de rebobinar al mundo.

Es más sencillo.

Me conformo con que alguien le dé al *pause*,
ahora que duermes conmigo
y tu cuerpo es un milagro
que flota cada noche entre mis manos.

VERBOS

Imaginar una línea aérea entre nosotros.

Besarte por el móvil,
buscarme en tus mensajes,
partir penas a medias.

Traerte hasta el poema,

correr hacia tu vida,
hacerte canción.

Entender esto:
solo tu boca abre las puertas de la poesía.

Citarme con tu nuca,
quedar con tu pasado,
meterte en cada frase.

Amarte por la espalda,
subirme en tu parada,
bajarme en tu cintura.

Meterle mano al miedo,
quererte sin precintos,
bajar hasta tu infancia.

Inventar una lengua donde nadie diga *nunca*.

Verbos, tantos verbos
que podría pasar media vida escribiéndolos
pero entonces ya no habría tiempo
para repetirlos sobre ti.

MI CORAZÓN

Mi corazón se va de su sitio,
se desplaza a la derecha,
salva la clavícula en dirección al hombro
se desliza por el brazo hasta la mano
que lo cede al bolígrafo.
Desde allí se lanza al vacío de la hoja,
arrastra sus pies por la página
y se convierte en este poema
que asegura dos cosas:

*Que tocarte es dar de baja a la tristeza
y vivir sin ti un trampolín hacia la nada.*

Es listo mi corazón,
tiene buen gusto
—como su dueño—,
él también
te quiere a ti.

PARAÍSO

Cuando me hundo entre tus piernas me rodea el paraíso.

LO ÚNICO

Yo también infancia alegre, infancia triste,
madre asombrosa, la vuelta al mundo en ochenta risas.

Yo también adolescente incomprendido,
soledad, final en beso, patada al mundo.

Yo también adulto roto,
primer gran amor, primer gran fracaso
y su nombre en todas las conversaciones.

Yo también intento que la vida descorche su botella para mí,
busco playas sin nombre donde presida la calma
y no haya preguntas demasiado grandes
como para no atreverse a contestarlas.

Yo también he subido y he bajado,
he querido y he odiado
y también pienso que la vida a veces
podría ponérselo más fácil,
que podría costar un poco menos la alegría.

Ya ves. Soy igual que el resto.

Lo único que me diferencia de todos es tu piel

que está en mi mano,
solo un pequeño detalle,
el detalle que hace que desfilen
en dirección contraria hacia mi vida
todas las palabras que aquí te dejo:

herida,
desvelo,
caída,
portazo,
pregunta,
fracaso,
azar,
prudencia,
pasado,
derrota,
decepción,
desasosiego.
fin.

¿POR QUÉ?

Es sencillo.

Porque si no es ella no es nadie.
Porque soto ella me hace partitura,
me convierte en música,

me hace acorde, redoble, trompeta,
solo ella nos hace canción.

Porque cuando vuelve del trabajo
la vida se pone al piano
y toca una de Sinatra.

Por eso la quiero a ella,
porque todos sus semáforos están en verde
y eso es mucho para alguien
que ha visto pasar su vida en rojo.

* * *

*Los libros son una manera de hablar a aquellos
a quienes somos incapaces de hablar.*
FRÉDÉRIC BEIGBEDER

PRIMERA LÍNEA

De batalla

¿PERO QUIÉN SE HA CREÍDO QUE ES?

Estoy harto del poeta que llevo dentro.

Cada vez que viene un buen mes a presentar su dimisión
o la tristeza se detiene en mi puerta
para untarme su inquietud en las tostadas,
se frota las manos pensando en sacar algún rédito
de todo aquel desorden.

No se queda parado ni conmovido por el golpe
y ni mucho menos corre como un chiflado hacia mí
—que soy él— para preguntarme *cómo estás,*
puedo ayudarte en algo, tranquilo que estoy yo aquí.
Qué va... Se queda ahí en su Parnaso apuntando en su libreta
o en su cabeza de chorlito todo lo que siento,
el relato de mi desplome a cámara lenta.
Se pone cirujano el muy cabrón
y comienza a hacerme la autopsia.

Cada vez que me quedo dormido sobre una zanja,
cuando me cae un meteorito en pleno lunes,
siempre que escojo el camino del veneno
o la soledad por accidente
y la vida me zarandea como un papel de chicle en un tornado,
allí se queda, mirándome,
y se pone a juntar palabras en su probeta
como quien pone fichas de dominó para un derrumbe
y se pone a construir frases, como un mecano del desastre
y con mis miembros doloridos y el tumulto que me queda
me regala un poema de tal altura
que da igual lo que haya pasado hasta ese momento,
cuando me lo da a leer siempre lo miro agradecido y lo perdono,
pensando que todo aquello,
su forma de ignorarme y mi dolor,
en realidad, ha merecido la pena.

TENGO UN AMIGO POETA

Tengo un amigo poeta.
Se llama Diego y al igual que yo
está loco por juntar palabras,
por plasmar la palabra sentimientos
sobre la palabra cuadernos.

La palabra poesía nos tiene a los dos un poco obsesionados.
No paramos de pensar en escribir la palabra adjetivos,
en diseccionar con la palabra bolígrafo la palabra nostalgia,
en relatar la palabra infancia o la palabra pasado.

A veces la palabra inquietud me ronda por la palabra cabeza
porque empleo todo el tiempo en los cuadernos
y entonces marco en la palabra teléfono el número de la palabra Diego,
para que olvidemos nuestro oficio por un rato.

Ey, papi, le digo. Si quieres quedamos en la palabra noche
y organizamos la palabra fiesta
e invitamos a la palabra amigos.
Tráete a la palabra novia
que también va a estar la mía.
Nos vemos en la palabra metro.
Llama a la palabra Ramiro y a la palabra Marino
que yo llamo a la palabra hermano y a la palabra Lucas.

Y así pasamos la palabra horas,
entre la palabra rones y la palabra risas,
arreglando la palabra mundo en la palabra compañía.

Con eso basta. No necesitamos ninguna palabra más.
Porque ahí está ella desde hace un rato,
a nuestro lado, con su risa perfecta,
la palabra felicidad.

LAS TARDES DE DOMINGO

Las tardes de domingo esperaré tu llamada.
ISMAEL SERRANO

Ahora que hemos venido a entender
que los domingos no son otra cosa
que la nostalgia de los sábados,
mañanas de luz festiva y tardes grises
donde dos manos se aprietan
sin fuerza en unos cines.

Tienen la tristeza de la mirada del culpable
los domingos por la tarde.
Se parecen demasiado a las renunciadas,
a palabras que se pronuncian con poco que decir,

sin energía que las lleve.

Poseen un cuarto propio en la cabeza del poeta,
que los visita y los odia como a su desasosiego
tan corrosivo e inspirador.

Quizás el fútbol o un paseo por el centro,
quizá un buen libro en el Retiro
o la promesa de una semana mejor,
pero toda vuelta a casa
vuelve a convertirlo en un epílogo,
en un tétrico desfile de fantasmas.

No hay manera, hay que aceptarlo,
es imposible salvar a los domingos de la literatura.

LA CHICA DEL BAR

Sentado al fondo de un bar.
La camarera me sirve con calma.
Levanto los ojos de la sección de deportes de *El País*.
Una mujer me mira fijamente desde la barra. La evito.
Vuelvo a leer pensando en si me seguirá mirando.
Repito movimientos. Ahí sigue vigilando.
Esta vez decido mantenerle la mirada,
agacha la cabeza, se queda pensativa

pero vuelve a dirigir sus ojos hacia mí.
Se establece algún tipo de comunicación.
Está claro, esa mujer está buscando algo.
Me sonrío. Yo hago lo propio,
como quien celebra una victoria,
Vuelve a bajar la mirada hacia su taza
y me va regalando atenciones fugaces,
dejando claro que no es solo un coqueteo.
Pido la cuenta. Me dirijo hacia donde está.
Con la cabeza de nuevo agachada,
sin mover nada más que sus ojos,
levanta provocadora su vista hacia mí.
Paso de largo. Salgo del bar.

La fidelidad tiene sus limitaciones.

RESPONSABILIDAD

Dime que no te has encontrado en la barra de un bar con alguien con cara de chica triste de aeropuerto.

Dime que no te has preguntado qué gris desgracia la arrojó hasta este instante, qué golpe la trajo hasta ese puerto de soledad.

A las dos de la mañana, en el pub de Beni, tras salir del trabajo. Siempre es buen momento para saludarlo y tomar un trago. Allí se encuentra sentada una de esas personas, una de esas mujeres de luz desencantada y ojos marchitos.

Me recuerda a aquellos púgiles que tuvieron sus días de gloria en el pasado, esas estrellas que después dilapidaron su fortuna por rodearse de la gente equivocada y hoy nadie recuerda.

Ciertos bares de madrugada son lugar para los náufragos. Los camareros son los capitanes que conducen los destinos sin rumbo y los sueltan cinco copas más allá.

Vuelvo a mirar a la mujer. No es angustia lo suyo. Es soledad. Solrdad sólida y cruda como una vaca de camino al matadero.

Ojalá pudiera hacer algo por ella. Pero no puedo. Nadie puede. La soledad de otro es demasiada responsabilidad. Le pago la cerveza a Beni y me marchó.

EL ANTES Y EL DESPUÉS

La mirada que precede al amor.

La copa que precede al beso.

El beso que precede a la alcoba.

El fuego que precede a la ternura,

La ternura que va perdiendo fuele.

Las flores que preceden a la espina.

La desgana que precede a la pregunta.

Los malentendidos que preceden a las ruinas.

La herida que precede a la ruptura.

La ruptura que precede al desengaño.
El desengaño que precede al dolor.
El dolor que precede a la madurez.
La madurez abriéndote otras puertas,
 otros corazones,
 y así siempre,
 todo en la vida
 en un ciclo inagotable,
 amor y desamor
 todo dispuesto —tan solo—
 para que tú puedas creer.

SÍ

Se conocieron en un chat. Conversaciones, risas, complicidad, la protección que te brinda la pantalla y que da pie a decir ciertas cosas que no nos atreveríamos a soltar cara a cara, el resto del día pensando en encontrarse otra vez por el chat, la complicidad creciente, algunas fotos y finalmente una cita.

Ya en la cita, los nervios de antes, el saludo extraño, la sonrisa algo forzada, el tic de él que ella observa con disgusto, los incómodos silencios que él salva con su ingenio, el físico de ella que no es como las fotos anunciaban, la conversación tirante que se va aflojando poco a poco, algunos temas comunes que los van haciendo sentir cómodos, el tic que desaparece con la calma, la sonrisa de ella como una invitación que supera todo el resto, ella cada vez más guapa, él cada vez más tierno, la tarde que termina en noche, el

vino que también ayuda, la noche cada vez más larga y el deseo que toma el volante y un beso y muchos más y ¿en tu casa o en la mía? y la noche que sigue girando hacia ellos y el sudor y la cama desarmada y la misma pregunta en la cabeza de ambos, ¿me estoy enamorando?, y la misma respuesta en la cabeza de los dos dando título a este poema.

DOS DE ESAS SOLEDADES

Poema reversado a cuatro manos con Blas Martínez

Una ciudad es, por definición,
un enjambre de soledades,
y en esta he llegado a contar
cuatro millones, de las cuales
habrá unas cincuenta mil,
contadas a ojo,
a las que les apasiona la poesía
(soledad arriba, soledad abajo).

Para todas ellas la vida consiste
en juntar su soledad con otra
para dejar de pensar en la poesía

y empezar a hacerla.

Me pregunto si en este momento
están dos de esas soledades
leyendo este poema al mismo tiempo
cada una en un lugar.

Sería maravilloso pensar que estas líneas
son el cabo de una cuerda
que cada uno tiene entre sus manos,
de la cual solo deben ir tirando
para dar con el otro,
para encontrarse frente a frente
y hacerse poesía.

* * *

*Y qué paso
entonces.
Pasó una mujer.
Pero qué paso.
Que era
de las que nunca
terminan
de pasar.*

KARMELO C. IRIBARREN

Acabó por dolerme en todo el cuerpo

MARCO ANTONIO CAMPOS

*Pero al fin descubrí que esas mujeres
complicadas y extrañas,
de piernas de milagro y ojos intoxicados,
de caderas de escándalo y tacto fácil
—tan admirables siempre en las novelas—
suelen ser algo incómodas
en la vida real, en una cama cierta.*

PEDRO ANDREU

*Para saber el amor, para aprenderle,
haber estado solo es necesario*

JAIME GIL DE BIEDMA

**UNA CHICA
en ámbar**

¿LOS MOTIVOS?

Y es solo eso, que hay amores que es mejor terminarlos antes de que acaben contigo.

HAGO COSAS RARAS

A Escandar

Digamos que hago cosas raras.

No me gustan los caminos rectos si no son hasta tu boca.
Por eso di un rodeo hasta para olvidarte.
Y nunca quise olvidarte pero me está haciendo falta.
Y he seguido haciendo cosas raras.
He intentado descolgarme las heridas de la piel.
Igual que una camiseta de la cuerda de tender.
Lo mismo que un cuadro de un museo.
Volví a conducir rápido. Suicida.
Para adelantar de noche a mis temores.
Como digo, hago cosas raras.
Te busco en los botes vacíos de la despensa.
Aún veo a la primavera temblar en nuestras fotos.
En las discotecas solo hay *fast food*.
Ningún alma que llevarse a la boca.
Me hago un torniquete en la memoria.
Para que no se desboquen los recuerdos.
Por si lo olvidaste, hago cosas raras.
Y corro, de un lugar a otro.
Mi cabeza ya lo entiende pero no mi corazón.
Corro hacia las piernas de la noche.
Corro hacia las sílabas de otro cuerpo.
Corro, corro, corro.
Y no sirve de nada
y lo sigo haciendo y no sirve de nada
y lo sigo haciendo y no sirve de nada
y lo sigo haciendo y no sirve de nada.

Si algo he aprendido es que
se puede huir de todo menos de lo que se pierde.

COMO EL ZAPATO DE CENICIENTA

Dejamos de vernos.

La vida me la arrancó de los ojos
y cómo explicarlo,
se me quedó un hueco con su figura en la mirada
con la forma de su cuerpo tallada,
como si la realidad la hubiera sacado a empujones de mis ojos,
hasta vaciar el hueco que ocupaba.

Desde entonces se me hace grande la ciudad
porque todo consiste en no encontrarla,
ningún cuerpo encaja en esa vacante que dejó en mis retinas,
algo así como el zapato de Cenicienta
pero con su cuerpo y mi mirada,
como un puzle que se completa solo si la miro.
Ningún perfil se ajusta
nadie tiene su tamaño
nadie ríe como ella.

Me he intentado meter a otras mujeres en los ojos,
encajarlas a la fuerza,
pero no sirve de nada.
Nadie cabe en los ojos de un amante
que solo espera la figura de su amada,
no hay curva ni modelo ni regalo
que los pueda rellenar.

LA HERIDA Y LA CICATRIZ

Tú buscabas un lugar donde te curaran las heridas,
yo uno donde te curaran la cicatriz.

OLVIDARTE, OLVIDARME.

Te recuerdo como una figura alejándose en mi retrovisor
hasta que la ciudad volvía de nuevo a adelantarme.

Te recuerdo arrojándome al olvido
y rogándome un después,
como quien intenta rescatar de las brasas
lo que ayer echó a la hoguera.

Te recuerdo a destiempo,
vibrante
y maldita
como las cosas que tienen que pasar y no suceden.

Me recuerdo suplente, en el banquillo,
en la banda calentando
esperando para saltar hasta tu vida.

Me recuerdo trenes sin ti, ciego contigo.

Con la autoestima rota en el sofá,
agarrando con las uñas las promesas que me dabas,
esperando tu llamada a las puertas del olvido.

Me recuerdo con el corazón reventado
como las varillas dislocadas de un paraguas,
como una caja de cartón deshecha al viento.

Te recuerdo dolorosa,
en las llamadas que nos faltan,
en el abrazo inacabado que nunca llega a darse.

El mensaje de amor que nunca llega
es el que más veces se lee.

Te recuerdo
esquiva,
 distante,
 letal
y yo esperando a que pasaras
como se espera que pasen
esas guerras que no terminan nunca.

Te recuerdo así.
Me recuerdo de este modo.
¿Cómo no voy a querer olvidarte?
¿Como no voy a querer olvidarme?

UN BESO

Un beso que solo sepa hablar de ti.

Un beso que cierre de golpe la soledad,
que se apoye sobre la herida,
un beso que cauterice.

Un beso que enseñe un nuevo concepto del amor,
un beso que detenga la memoria.

Un beso que conmueva a las estatuas,
que destroce la cordura,
que lleve tu nombre,
que hable de ti,
que salte de tu boca
hasta mi vida.

Un beso que venga hasta esta habitación
y nos deje, al fin,
el futuro bien doblado
en los armarios del porvenir.

Uno con el que nos digamos todo
—aunque no haya nada que decirse—
el beso que me debes,
el beso que te debo,
ese beso
que nunca vas a darme.

LUGARES

No fue justo.
Tampoco pude darle más.
Para ella el amor era un hogar,
para mi un hotel de paso.

A LA DESTRUCCIÓN TOTAL

Si el corazón al que llamas esta apagado y fuera de cobertura,
si tus sueños tienen banda ancha pero mal la conexión,
si el otoño llama a cobro revertido.

Si te empeñas en un amor ya caducado
y a la ilusión se le corta la digestión
y no queda ya tiempo en el reloj del reencuentro.

Si verse es solo el método más rápido de entender que es imposible,
que las gaviotas del pasado ya volaron a otros nidos
y aquí ya solo queda el rumor de la carcoma
rompiéndonos por dentro.

Si uno más uno ya no suman la palabra *nosotros*
sino el hilo argumental de la derrota,
si querer es poder pero poder es peor

—mucho peor— que dejarlo ir.

Si ya se han dicho tantas cosas que han dolido tantas veces
que se hace imposible volver a mirarse limpiamente
sin el pasado filtrando lo que vemos.

Si atacar es el modo de vivir para los que ya no hay defensa,
si en las ruinas te decides por el rencor
y la compasión es solo una ciudad bombardeada.

Dime, dame un solo motivo,
una buena idea.
¿para qué?
¿qué sentido tiene?
¿a dónde quieres llegar?

LOS CANTANTES

Damien Rice me habló de ti.
Decía que las cosas que acaban
no tienen por qué tener un final,
que hay historias que duran un infierno.

Calamaro supo explicarme
que nunca es buena idea,
que no es recomendable

que dos vayan al amor
con un solo paracaídas.

Sabina te hizo verso
en los transistores del 96,
lo entendió del todo,
también moriría contigo
si te mataras.

Te encontré en cada estribillo,
paseando por el «Amsterdam» de Brel,
seguramente fuiste la chica de Ipanema
y me abrazaste durante siete mundos
en un hotel llamado California
antes de romperle las costillas al futuro.

Lo que no recuerdo es si fuiste «La chica de ayer»,
si Antonio Vega también te esperaba.
Quizás por eso un día te miré desde Lennon,
me puse sus gafas para verte a lo lejos
te imaginé en otro mundo, en otro tiempo,
de otra manera.

Como te digo todos han hablado de ti
todos dijeron lo que yo no supe decirte
pero ninguno sabe realmente
lo puta que puedes llegar a ser
ni lo mucho que pude llegar a quererte.

NADA DEJA

Nada deja peor sabor de boca
que las cosas que nunca llegas a probar.

DENTRO

Ya no estás aquí, no puedo verte,
pero sigues dentro.
Igual que el puñal está dentro del asesinato,
igual que la moneda lleva implícita
la estafa y la caridad.
Así estás tú. Dentro.
Por eso me abro paso entre mis carnes
y voy apartando músculos, tendones y fascias,
esquivo huesos y te busco
porque te llevo dentro.
Igual que un lápiz esconde en su mina
una carta de amor o el retrato de tu amada.
De ese mismo modo te llevo yo.
Por eso retiro vísceras, empujo nervios,
buscando dónde, en qué lugar estás oculta.
Y no sé cuánto tardaré en dar contigo

pero cuando así sea —y eso sucederá—,
te diré la verdad: que te sigo amando,
que ha sido así cada día
desde el mes en que te fuiste
y después te arrancaré
—no habrá tiempo para más—.
saldrás de mí
igual que un joven se va de la niñez,
sin avisar, sin remedio,
para siempre.

MI PRÓXIMA CICATRIZ

La miré y supe que sería inalcanzable. Aún así tenía que intentarlo. Me acerqué a ella. Le dije una sola frase: sé que mi próxima cicatriz llevará tu nombre.

ME HE VUELTO A ACORDAR DE TI

Hoy me he despertado a las nueve he desayunado café, zumo, tostadas y me he vuelto a acordar de ti.

Luego bajé al perro a la calle, limpié su mierda y me sonreí pensando que le cuido mucho más que a mí. Pasé por la esquina donde solía dejarte por las mañanas, tú al metro, yo a la academia y me he vuelto a acordar de ti.

He mirado mi reflejo en los escaparates, joder, qué ojeras más feas, pensé en que si aún había alguna posibilidad con esta cara dejaría de haberla y he vuelto a pensar en ti.

Como se me caía la casa encima volví a bajar al perro un rato después, caminé con él hacia el parque y me encontré allí con una chica que también paseaba a su perro. Y no me acordé de ti sino que intenté pedirle su número para intentar follármela. Cuando me dijo que de teléfono nada me he vuelto a acordar de ti, del modo en que me decías que me faltaba sutileza, del modo en que trato de borrarte y me volví aún más solo entonces.

Hoy me he acordado unas cincuenta veces de ti, en la ducha, en los libros, en la llave del gas, en el cortaúñas, en las vueltas de la lavadora, en las canciones de la radio, en el portal al irme y al volver y en algunas ocasiones más que no recuerdo.

Como ves no vas a librarte de mí tan fácilmente. Me insistes en que te olvide y lo llevas claro. Si de verdad quieres que deje de esperarte solo tienes que hacer una cosa: decirme que volvamos a intentarlo. Solo así tendré un miedo más grande aún al miedo que me da que te hayas ido: a que te quedes.

IMAGINA

Imagina que estás despierta y sin rasguños.
Imagina que es domingo y eres feliz
y la calle es blanca para que vuelas hacia un lugar soñado.

Imagínate descalza en playas sin gasolina,
ni lunes acorralados, imagínate
conduciendo sin preguntas.
Entonces corres a sus brazos y los dos se perdonan,
como si os pareciera una historia narrada en tercera persona,
por irreal y por bella.

Imagina que os dais cuenta
de que intentar llevar la razón te quita la paz.
E imagínate que hacéis el amor en cualquier parque
porque la vida así lo pide
y queda a cien metros la casa
y eso es demasiado esperar.

Y ya puestos a elegir
imagina que ese tipo soy yo,
que esta página es mi mano,
que estas letras son mi voz bajando por tu cuello.

Imagina también que somos otros

porque nos tocamos y todo cambia
y que todo aquel dolor era solo
la antesala de esta vida nueva.

Tal vez así podamos volver a estar juntos
en algún otro lugar y no solo en este poema.

HABLÁBAMOS

Hablábamos.
Y hacíamos de aquellas conversaciones
la manera más exacta de evitar la superficie,
de viajar hasta el centro de las cosas.

Ella me decía:
*La poesía es una forma de iluminar
a quien tiene sombras dentro.*

Yo recogía esas palabras
como quien descubre un paraíso
y respondía:
*Lo malo no son las sombras
sino perder de vista la importancia de la luz.*

Se anudaba mis palabras a su blusa y continuaba:

*Lo malo no es perderse,
es no saber dónde te encuentras.*

Cruzaba la noche como un gato entre nosotros
y el paladar se llenaba de repuestas:

*Nadie tiene más urgencia
que aquel a quien nadie espera.*

Hablábamos.

Y de ese modo tirábamos abajo nuestras muros,
creábamos los puentes, lo que va más allá de la piel.

Hablábamos de todo,
de la fragilidad del deseo,
del tiempo que nos toca,
de la desgracia del hombre de la calle:

*Quizá el dinero no dé la felicidad
pero un monedero vacío si la quita.*

Y ella seguía:

*Es curioso, el dinero va donde lo llaman
no donde lo esperan.*

Hablábamos de lo que se ve,
de lo que no se ve,
habíamos de la palabra el vehículo del mundo.
Hablábamos, siempre hablábamos,
como un modo de apagar la turbación de lo que no se sabe,
para hacer las paces con el tiempo.
Como una manera de unirnos por algo más alto,
no solo en la piel, también en el entendimiento.

Hablábamos y nos escuchábamos,
comprendíamos a través de los ojos del otro,
como un modo de alumbrarnos el camino mutuo,
de llevarnos luz a nuestros pasos.

Un día le dije:
*El amor es muchas cosas,
también un modo de encontrar respuestas.*

Pero no respondió. Se quedó callada,
no dijo nada más.

Ese día supe que había dejado de quererme.

LO QUE QUERÍA

Yo no quería que entendieras lo que sucedió aquella noche,
Solo quería que no lo olvidaras.

SE LLAMABA NUNCA

Pero ya no era ayer sino mañana
JOAQUÍN SABINA

Me había repetido que nunca estaríamos juntos, que no había sentimiento que pudiera conducirla hasta mi boca. Y lo cierto es que lo decía de verdad. Dejé de intentarlo y me conformé con verla del mismo modo en que se miran esas fotos donde aparecen playas de ensueño, paraísos que tu bolsillo no se puede permitir. Pero una noche en que la cordura andaba despistada, tras una cena con amigos y más alcohol del debido, su lengua dibujó una interrogación sobre la mía minutos antes de dejarme entrar sin pasaporte bajo su ropa. Esa noche, crecido entre las mantas, pensé que hay milagros que suceden un viernes cualquiera, que lo más grande también está a la vuelta de la esquina. Pero el destino vuelve a poner todo en su lugar y el mío no era junto a ella. A la mañana siguiente lamentó lo ocurrido. Me dejó hundido, como un niño al que se le escapa un globo de las manos. En ese momento tuve un segundo de lucidez para pensar en lo diferente que es cerrar una puerta para uno y para otro. Ella se iría pensando en lo que fuera, con algo de resaca y poco más que una punzada de arrepentimiento por lo sucedido. No era cruel, simplemente no me amaba. Yo me quedaría clavado allí, durante mucho tiempo, frotando las sábanas de la memoria, preguntándome cómo diablos se consigue arrancar un recuerdo. Y ya ves, aún estoy en ello.

LA FRASE

Bastaría con una frase que no te soltara,
una frase que te agarrara por dentro,
que te atravesara
y dijera tanto
que no fuera necesario el resto del poema.

Estoy buscándola.

Una frase que corra detrás de la verdad
como un niño hacia los brazos de su madre.
Una frase que abarque muchas vidas,
un punto cardinal al que volver cuando todo está perdido.

Una frase que parezca escrita por la mano de quien lee,
que le cuente su vida, lo que no sabe decir.

Una frase que alumbre
lugares del pasado donde nos equivocamos,
igual que una idea alumbra
la noche en que por fin comprendes todo.

Esa frase que tú ya nunca esperas,
esa frase que no voy a decirte.

COSAS QUE SE APRENDEN TARDE

Hacer el amor no tiene gran complicación. Lo realmente difícil es deshacerlo.

TODAS ESAS MALDITAS COSAS

Sentir las horas envejecer en la muñeca,
horas que se secan como higos,
cruzando como aviones por tu habitación
en la espera de un mensaje que te salve.

Domingos muertos buscando una caricia en internet,
el arte de aprender a hacerle un regate a la memoria,
comprender que un beso solo puede borrar
un recuerdo por un rato.

Caminar sobre la superficie rugosa
de otra cita desacertada,
preguntar el nombre a mujeres
de las que solo quieres conocer su piel.

Cargar el rifle y volver con la presa
pero más roto que nunca.

Amigos despistados que aún me preguntan por ti,
recuerdos que no salen del sofá,

canciones que me escupen a la cara,
que me hablan de nosotros,
la mediocridad de todas las mujeres
que no se parecen en nada a ti.

Todas esas cosas.
Todas esas malditas cosas
que he de soportar
ahora que ya no estás conmigo.

CONSIDERACIONES CON RESPECTO AL OLVIDO (II)

El gran error fue intentar olvidarte, poner todas mis energías en ello. Porque olvidar no es algo que se quiera, es algo que sucede.

I

Yo quise olvidarte pensando en tu recuerdo como algo externo, como si fuera algo que cargas, algo que portaba sobre mi. Y te soñé dejándote olvidada como una maleta en un vagón, como una mochila en una escuela. Imaginé que podía soltarte en cualquier cuneta, seguir mi camino, entrar en el mundo de no recordarte más.

II

Después pensé que un recuerdo no es algo que se suelta porque es algo que

se lleva dentro, como una garra que se encoge en tu interior sobre las vísceras. Entonces imaginé que eras algo que se podía arrancar porque estabas dentro y traté de encontrarte en mis rincones, entre la pleura y el abdomen, cruzando los ventrículos, subida al diafragma. Pero tú estabas en todas partes, estabas en mis ojos, tu recuerdo vivía en mis dedos, golpeaba en mi pecho, sabía en mi boca, jugaba en mi sexo, cogía mi pelo con tus manos y removía mi sangre con uno de tus dedos. Comprendí que arrancar un recuerdo es querer arrancarte a ti mismo de ti mismo, que arrancar un recuerdo es igual que intentar buscar el tapón del mar.

III

Tras entender que tampoco es algo que se arranca determiné que donde realmente está un recuerdo es en las cosas, que te recordaba porque ho te habías ido de mi cama, porque seguías presente en mi habitación, en el asiento de mi derecha, bajo la manta del sofá, en los regalos que me hiciste, en los libros que olvidaste, en los cines, en las playas de Cádiz, en las fiestas de mi barrio. E imaginé entonces que romper tus fotos, que deshacerme de la manta, que esquivar los cines, que vender mi Golf, que cambiar de barrio. Imaginé, en definitiva, que un recuerdo no se suelta, ni se arranca, que los recuerdos impregnan las cosas, e imaginé que fuera un asunto puramente ambiental, que dinamitar el entorno sería la solución.

IV

Tampoco fue manera de olvidarte. Y al final entendí que un recuerdo es algo que se deshace. Y entendí más: que no es el recuerdo el que se deshace, sino el dolor, el apego que sentías, la herida que rodeaba tu vida, el muro circular de la amargura. El recuerdo sigue intacto. Lo que cambia es tu respuesta, lo que te provoca recordar. Y para esto solo hace falta una cosa, tiempo, mucho tiempo, justamente eso de lo que nunca disponen aquellos corazones que están como el mío: rotos.

EL PROFESOR

El alumno preguntó: *profesor, ¿cuál es el tiempo verbal más difícil?*
Olvidar, respondió el profesor.

AQUELLA NUBE NEGRA

Todas las vueltas que di, todas las cosas que hice adrede para no encontrarme de frente conmigo, para no tener que responder a aquella pregunta: *¿la quieres? La quise*, respondí cuando ya no hubo más remedio, y me fui caminando con aquella mentira gigante cruzando como una nube negra sobre mi cabeza.

SIN CORRESPONDENCIA

Todavía lo recuerdo.

Eras una chica en estampida,
huyendo del amor
 como esos famosos
que se escapan por la puerta de servicio.

A tu lado me vi bebiendo de un vaso vacío.
Vacío como esos poemas que cuentan mucho y dicen poco.
Así. Vacío.
como esas canciones que arrasan en la radio.

Amar sin ser correspondido
es parecido a sacar al corazón
a pasear por un campo de tiro.

Desconocerte es el verbo más difícil
cuando canta su canción la madrugada.

Salir de ti es empotrarse contra la soledad,
golpearse el corazón contra la nada.

SU MUNDO

Ella caminaba por su mundo paralelo y no había puente entre nosotros, ni

manera de entrar. No quería compartir su mundo, nada ni nadie podía entrar en él. Yo la veía subir las escaleras de su mundo, mirar con distancia desde su mundo, filtrarlo todo bajo la luz de su mundo. Sé que me quería a su modo desde su mundo, acercaba dos o tres sentidos hasta mí pero en cuanto el corazón emprendía vuelo inmediatamente regresaba hasta su mundo. Era como si cada vez que nos viéramos hiciéramos el amor en tierra de nadie, en un lugar inexistente, porque realmente nunca estaba del todo aquí. Ojalá hubiera podido rescatarla de su mundo, de la celda emocional en que vivía. No la culpo, tenía miedo, supongo que más del imaginable, pero siempre se te cae un edificio sobre el pecho cuando una historia de amor deshoja la margarita de fracaso y aquel edificio éramos nosotros y aquel pecho era mi pecho. Decidí marcharme lejos, porque vivir junto a ella era parecido a vivir en el exilio. Y ya ves, como suele pasar, cuando definitivamente decidí partir ella quiso de repente compartir conmigo su mundo, su canción, si porvenir. Pero fue imposible, yo ya no estaba allí, ya era tarde. Ya no daría conmigo. Hacía ya unos días que me había marchado hasta mi mundo.

UNA CHICA EN ÁMBAR

Hubiera preferido una chica en verde.
Incluso una chica en rojo,
una chica como un portazo en la cara.
Eso me hubiera ayudado a superarlo.
Pero tú eras una chica en ámbar,
me decías *quizás*,

me dabas esperanza
antes de empotrarme un adiós en las costillas,
me obligabas a mirar hacia los lados
antes de pasar hasta tu vida
y siempre pasaba eso,
que pasaban tantas cosas que nunca pasaba nada.

El ámbar es el peor color que existe.
Quizás es la peor palabra que conozco,
la más perra de todas,
la que ni come ni deja comer.

* * *

Escribir sobre las cosas me ha permitido soportarlas.
CHARLES BUKOWSKI

SEGUNDA

Unidad

LOS JÓVENES POETAS

Los jóvenes poetas viven en los bares
escapando de los renglones torcidos de su juventud.

Pasan de puntillas sobre el nombre de los amantes
que les reventaron los años,
en la queja de un dolor que no comprenden
por inabarcable y por injusto.

Los jóvenes poetas sueñan con Diablos Azules
y besan de un modo Aleatorio,
se pasan la vida deshaciendo nudos sobre una hoja,
soñando con garitos que se abren de piernas
para meterle una metáfora hasta el fondo.

Los jóvenes poetas son buena gente, son mala gente
los hay que critican, hay frustrados con talento
que pagan sus fracasos al contado
lanzando arpones sobre los libros que triunfan,
no se dan cuenta de que lo que importa
no es el éxito sino la luz.
A ellos les deseo el bien y el amor
que les sobra a los jóvenes poetas
que hablan del éxito ajeno
como un bien por celebrar.

Jóvenes poetas, hablando a un folio,
adolescentes en verso,
abrochados al asombro de estar vivos,
tropezando con la tinta de sus propios textos,
insultándole sin pausa al olvido,
apretando la vida con las manos,
apartando las penas con las manos,
apresando emociones con las manos.

Han cambiado la farmacia por el cuaderno,
no saben qué es un psicólogo
y alternan la mirada por al ventana
con la mirada al espejo,

miran, miran, miran y lo cuentan.

Los jóvenes poetas tienen arrancadas las páginas de su infancia,
besan a muchachas, llueven sobre el micrófono,
han hecho de la pena un modo de estar vivo,
aunque ríen con violencia cuando la felicidad invita a algo
sin pedir más que respeto a cambio.

Los jóvenes poetas juntan los puntos dispersos,
trazan el mapa del dolor y siempre cruzan
cuando hay una raya que no queda claro
si ha de ser cruzada.

Los puedes ver con su corazón de red social,
con su amor de 140 caracteres,
con su forma de resumir todo el pesar en una frase.
Los jóvenes poetas también son buenos chicos,
son cincuentones del cono sur
que sueñan con bragas de mirada azul,
cineastas de ojos tristes y sombrero que sueñan con el Sol,
editores de pelo largo con mares bajo el suelo,
hombres que escriben a las musas revolucionarias,
que vuelan sin bragas por los bares de Madrid,
canosos que muerden por las islas
las plumas de un ángel hembra,
habitantes de un lugar llamado Batania,
chicas X que dieron con el sexo de la risa,
o veinteañeras que traen el frío desde Segovia
y el calor hasta la página.

Todos ellos, todas ellas,
esperan a la chica que los nuble,
esperan en la grada de una hoja
una frase que rescate a la belleza del olvido.
Y esperan,
siempre esperan.

Me gusta verlos abrazándose,
abrazándome,
son buenos chicos,
son malos chicos,
los jóvenes poetas

LA BATALLA CONTRA EL TIEMPO

Bajando por mi calle.
Una anciana camina cuesta abajo
con la cara cubierta de maquillaje
tratando de restarle años a su tiempo.
Conmueve el mensaje que de aquello se destila:
a su edad aún mantiene la ilusión de la belleza,
de sentirse el centro de unos ojos por un rato
y sale a la calle con la firme intención
de que el tiempo no consiga derrotarla.

Lo que no sabe es que los golpes no pueden esconderse
y tras todo el rímel y el brillo del carmín
se palpa una tristeza planetaria,
aquella que da la pérdida, no del tiempo,
sino de los seres que amaste y ya no están,

ese estado que trata de corregir
sin éxito alguno el maquillaje:
la soledad.

ME DA IGUAL TU MUSEO

Intenté seducirla con batallas ganadas
le enseñé las medallas
y también, para ablandarla,
dispuse ante sus ojos
un muestrario completo de mis heridas.
Ella callaba y yo seguía.

*Espera, me dijo.
Mira, me da igual tu museo,
no quiero tus reliquias del pasado,
yo lo que quiero es estar en tu presente,
yo lo que quiero es que me enseñes tu futuro.*

EL POETA

El poeta es un terrorista,
pone bombas en las mentes complacientes,
en la conciencia sucia de los estadistas.
Las palabras son la metralla,
sus víctimas los sentidos,
que nunca salen intactos
cuando activa el detonador de una metáfora
o llena de pólvora un soneto.

Los daños colaterales
son aquellos hombres
que no saben disfrutar de la belleza,
por este orden:
alcaldes, burócratas, banqueros,
machistas, mercaderes del sistema,
chantajistas, vigilantes, estafadores,
corruptos, traficantes.

Así que anda con cuidado
cuando te acerques a un libro
o cuando pases por la sección de poesía
de unos grandes almacenes,
que la poesía es un arma cargada de futuro
y los poetas los sicarios a sueldo del amor.

UN PAR DE COSAS

Necesito un par de cosas:
que me salgan ojos por dentro
para conseguir verme, para comprenderme
y que vengas esta noche con ropa
pero sin ganas de llevarla.

PENSAMIENTOS TRAS UNA LECTURA DE BUKOWSKI

Cuando pienso en Bukowski me lo imagino de niño jugando a la rayuela en el infierno, arrojando cuchillas en lugar de piedras, un niño al que la raya del pelo se la hacía el mismísimo diablo. Supongo que heredó aquel infierno interno de sus padres, que tenían su propio infierno interno heredado de un sueño americano que murió colgado de una viga.

En el corazón de Bukowski aúllan lobos y suena una extraña música de cañerías y muelles oxidados de camastro de pensión. Su infancia tenía tiradas por el suelo compresas con sangre, la ternura huyó en un tren de madrugada y tal vez fue su abuela la que entre guisos y miradas al pasado le lavó las camisas pensando que los sueños a veces no son más que un atajo de borrachos que dicen la verdad pero nunca la cumplen.

Le imagino escribiendo sus primeros relatos con sus propias uñas sobre la pared de una celda, recordando y usando como línea argumental la pelea que lo había conducido hasta esa jaula. En ellos se percibe el olor a orina seca, la humedad sin clemencia que empapaba el alma de los hombres a los que se parecía más de lo que posiblemente deseara. Sobre esos escritos planea el fracaso como un ala delta sobre una playa, sin perder de vista a las bañistas desnudas, viendo la hermosura desde lejos, viendo la hermosura inalcanzable.

Bukowski escribió la biografía de todos los borrachos de poca monta, de los hijos de la nada, aquellos hombres para los cuales un plato de comida caliente junto a un trago era lo más parecido que conocían a un banquete nupcial. Todas sus páginas, como yo las recuerdo, están empapadas por el agua marrón que chorrea en los túneles de lavado, son relatos de piel de lija. Sé que a menudo él repetía que lo escrito no era totalmente autobiográfico, que si no no habría llegado a viejo pero lo cierto es que no hay un alma que tras haber leído uno de sus libros no advierta que la palabra *cirrosis* le sienta a Bukowski como un traje de Prada a Cristiano Ronaldo.

Su literatura huele a contrato temporal, es literatura de dos dólares la hora, poemas donde mujeres desconchadas ríen con la cara desencajada, mujeres que dejan que cualquier desconocido las monte en unos baños inundados. Son textos donde dos hombres trapichean en una cochera y ninguno de ellos sabe qué es el porvenir.

También está el Bukowski de la risa y en los poemas encontramos incluso al de la ternura. Tiene poemas memorables en este sentido, pero el recuerdo que normalmente queda no es ese, sino el de un hombre al que la vida lo condujo a los suburbios de sí mismo, llevándolo tan abajo que a su

lado un enano parecería un campeón olímpico subido a un podio. Todo lo que escribe remite a lugares donde muere de hambre la inocencia, lugares donde ruedan botellas de whisky por un ruidoso suelo de madera, un suelo al que los pasos harían crujir estrepitosamente, un suelo que nunca vio cruzar sobre él nada que pudiera parecerse a la belleza.

LA HISTORIA DE LOS AMORES IMPARABLES

Me dicen que es de tontos
tropezar tres veces en la misma piedra
pero es que tú eras una piedra
sobre la que merecía la pena caer,
resbalarse,
hacerse herida.

Porque hay personas que merecen nuestra herida
las que mancharon todo de felicidad,
y contrataron la alegría
y la volcaron sobre ti
como quien te arroja un cubo de esperanza,
personas que empapaban tu vida con tu risa
y ahora que no están no dejan cuerda de tender
donde seque esta tristeza.

Me dicen que es de tontos,
que lo deje,

porque huir del compromiso
es el deporte que practicas.

Y tal vez estén en lo cierto
pero no saben que tu boca
es el ticket de entrada al paraíso,
como una esperanza que se cuele dentro.

Y dueles. Claro que dueles.
Como un regalo que al abrirlo está vacío,
como el premio que te sacan de las manos.
Dueles.

Pero yo sé que solo hay miedo tras tu huida,
que me tiras las flores de los tiestos
por el miedo a que no haya champán con que regarlas
que tu huida es un descanso,
que el amor
se toma un tiempo sobre ti
para que los temores no cavén más hondo en tus entrañas.

A veces no hay parejas que no se amen
sino temores que nos vencen.

Pero siempre vuelves,
siempre llegas de nuevo
para estampar en mi cuarto el paraíso,
para darle un nuevo orgasmo a mi memoria,
un motivo más para creer.

Y sé que no es fácil,
que me hago herida nuevamente
en cada travesía desde mi lengua hasta la nada,
pero me curas de nuevo en tu viaje de vuelta hacia nosotros,
me curas, muerdes mis heridas y las atrancas de golpe
y allí donde había piel rota y soledad

solo encuentro piel nueva, alma restaurada.

Por eso acepto todo lo que caiga sobre mí cuando te vayas.

Acepto que me elijas y me sueltes,
que la felicidad sea un disparo,
que dure este momento.

Acepto las tres llamadas pendientes que cuelgan de mi vida
con las que no sé qué hacer
para que no me revienten de pasado el paisaje.

Y también los domingos en que siento
que la vida está comunicando.

Lo acepto todo si eso abre la puerta
a que mis lunes sean tus lunes
y mi foto tu desvelo
y mis guerras un motivo
por el que hallar la paz contigo.

Me dicen que te olvide y tienen razón.
pero lo dicen porque no saben lo ligeros
que son dos amantes cuando es correspondido.

No entienden que te necesito.

Te necesito porque *despedirse* es una palabra demasiado grande
y no lo entienden.

Y porque me están subiendo los tres polvos de más que te debo,
como una droga que no consumes pero afecta
y no lo entienden.

Y vuelvo a ti porque no es posible ponerle vallas al amor
y cada uno elige el modo de volarse

y no lo entienden.

¿Dependencia? Por supuesto.
De la felicidad que traes,
de ser nosotros,
posiblemente.

Les digo eso.

Por eso vuelvo a ti.

a chocar de frente contra la felicidad,
a caer de boca contra la felicidad,
a romper mis dientes contra la felicidad.

Me equivoque o no,
para mí eres eso,
la calle que conduce
a la felicidad.

TENIA DIECISIETE

Es mi madre, en una foto de joven,
antes de que el tiempo
fuera poniendo años sobre su rostro.
Se la ve radiante, la piel perfecta
con la vida galopando a todo tren en su mirada.
Me pregunto si era feliz entonces.
Cada día me lo pregunto,

si ahora, cincuenta años después,
pensará si todo esto ha merecido la pena.

POEMA SOBRE EL FIN DE LA SOLEDAD

En este poema no voy a dejar que entre la soledad,
si se asoma por esta página la agarraré
—como quien coge un ratón por la cola
y frente a su vista lo convierte en péndulo—
y la tiraré a la basura.

Cuando el sol doble la esquina de la tarde
la bajaré a un contenedor tres portales más allá,
—no vaya a recordar mi dirección—,
y unas horas después
la recogerá el camión de la basura
y la trituraran junto a la soledad
que hayan decidido arrojar otras personas,
puede que todas las de la ciudad,
consiguiendo de este modo,
—y gracias al servicio municipal de recogida de basuras
que todos los habitantes de esta ciudad
mañana nos despertemos en una cama compartida,
abrazados,
con el cuerpo amado
a nuestro lado en el colchón.

LO TENGO CLARO

Nunca llegué
a entender bien
lo que tuvimos.

Lo único que tengo claro
es que aquello
que ella y yo hacíamos,
aquello,

era poesía.

POEMA DE AMOR PARA XAVI

Sostienes tu mirada rapaz sobre el césped y al pitido inicial todos te buscan, todos te saben. Necesitas una brújula, alguien que diseñe el camino del gol. Buscan al arquitecto, el plano para saber colocar los pases sobre los cimientos de la belleza. Desde tu pie un impulso nervioso convierte un balón en una paloma, se lanzan cien jaguares hacia la portería contraria si asistes a un compañero. Repartes las cartas del juego, eres el crupier del mundo, el ideólogo en la sombra, el que nunca dispara, vives cargando el rifle de los otros. Es la gran historia de amor: tus pies, el balón. En tus botas el esférico se sabe cuidado, olvida las coces, suspira a cada rato por tu empeine, por el sentido que les das a las cosas. Se besan en la boca el cuero del balón y el cuero de tu bota, están enamorados, la hierba es el colchón y allí hacen el amor cada domingo.

DELITOS MENORES

Ese momento de la noche
en que la piel se independiza de la razón
y eres capaz de cometer
cualquier delito en una cama.

Pero suele suceder que ni asesinato,
ni siquiera un pequeño tiroteo sin consecuencias
y no hablemos de un homicidio múltiple
con cama redonda de por medio
como algunos hombres sueñan.

Casi todo acaba
con un pequeño suicidio.
Eso es todo,
un pequeño suicidio,
algo sencillo
tú solito, tú solita
con tu propia mano.

EL MURO

Estaba allí. el muro que todos los que realmente han sufrido por amor levantan para protegerse del futuro. ¿Lo tiramos ?, me dijo.

LA GRAN BATALLA DEL MUNDO

Cada vez que una madre acaricia a su hijo.
Cada vez que una persona devuelve el cambio de más que el tendero le dio por error.
En cada llamada a alguien que de verdad lo necesita.
En las manos de un enfermero que gasta los mejores años de su vida cuidando a otros que tuvieron menos suerte.
Cada vez que respiras un segundo tras un ataque frontal y no devuelves los misiles.
Cada vez que dimite avergonzado un ministro por coherencia ante un error inasumible.
Cada vez que una señora es ayudada a cruzar la calle.
En la noticia en que se dona la patente de una vacuna milagrosa que salvará de la muerte a África.
En el hombre que despierta deseando el bien en todas partes.
En la cabeza de quien respeta a quien camina por la otra orilla política, en las antípodas de su ideología.
En el *clic* del donante anónimo en la web de la ONG que confirma veinte euros al mes.

Cada vez que esto sucede, en todos estos lugares la luz está arrinconando a la oscuridad.

Conviene acordarse de esto de vez en cuando, porque a menudo pensamos que la vida es solamente lo otro, la ausencia absoluta de belleza el egoísmo, el agravio y la condena.

LA VIDA NO LO PONE FÁCIL

A veces la vida no lo pone fácil
porque hay días que son como pasillos angostos
que debes cruzar a través de fantasmas y despedidas

Son días que se asumen como rotos,
en los que la resta está garantizada
y en donde no hay mejor motivo
que esperar a que baje sus párpados la noche
y se deje ir como un muerto necesario.

Son malos días para subirse a un libro de Pessoa
o para abrir la voz de Damien Rice por el pasillo
aunque sepas de sobra que ambos te comprenden.

Solo queda tratar de llenarlos con buena compañía,
con una película sin fondo o un partido contra la nostalgia,
—o con las palabras precisas de alguien que te haga ver
que no hay tanto desamparo en la caída,
que caer es una forma de sentirse vivo—.
Eso y esperar a que de madrugada el viento de la noche empuje,
como si de un barco se tratara, todo ese gris tan nuestro
y traiga limpio el porvenir,
porque lo cierto es que cuando vienen días como estos

y se quedan

uno tiene la sensación
de que la vida aún
no ha empezado del todo

SIN NADA QUE REPROCHARSE

El olvido impuso su reinado
justo en el momento en que se despidieron
sin ya nada que reprocharse,
con todos los besos ya dados,
con todos los parques caminados,
con todas las lágrimas lloradas,
sin ninguna herida prevista en la agenda del mañana.

Así fue, con todo ya dicho,
como tuvo lugar
la primera despedida sin tristeza de la historia.

* * *

*Hay dos panes. Usted come dos. Yo ninguno.
Consumo promedio: un pan por persona.*
NICANOR PARRA

*Nos hablan de paz enseñándonos un arma,
nos dan libertad pero nos dicen cuándo usarla.*
NACH

Cuando las cosas están mal la gente vuelve a la calidad
GEORGE STEINER

*Ante las atrocidades tenemos que tomar partido.
El silencio estimula al verdugo.*
ELIE WIESEL

**IT'S ALL ABOUT
Money**

COMPAÑERAS

Sin la mujer la vida es pura prosa
RUBÉN DARÍO

Lo mejor que puede hacer un hombre cuando ve a una mujer besar a su hijo, cuando ve a una mujer romperle la cara al invierno y partirse la espalda por el resto es apartarse, observar atentamente, ponerse en pie. Decía Escandar que mirara donde mirara solo veía mujeres luchando. Mujeres cargando, mujeres abriendo, mujeres curando. Madres que se crujen el alma agachándose para quitar las piedras que le salieron a tu camino, para que yo no tropiece.

Las verás siempre dispuestas, lobas que amamantan, cuidan a sus cachorros, cuidan todo. Madres de brazos abiertos, de pecho abierto, de alma abierta, Son perfectas por el simple hecho de existir, de haber nacido, de devolver ese regalo dando a luz a otra vida. Deberías aplaudirlas al verlas pasar, limpiando el mundo, con sus hijos, con febrero a la espalda, a cargo de la casa, a cargo de la producción, a cargo de la vida. Están en todas partes, abriendo el camino, trayéndote luz, borrando de tu frente los fantasmas.

Mujeres a las que les clavan los codos para que no asciendan en el orden social fijado por los hombres porque se deben al hogar. Mundo de hombres, mujeres frenadas, mundo patriarcal, mundo enfermo, mujeres lanzadas afuera, mujeres sin edén. Limitándose a amar y a ver la distribución desigual del poder y a seguir amando. Mujeres que aman, división sexual del trabajo, mujeres que aman, obstáculos para avanzar, trabajos no remunerados (querer y callar), mujeres que aman, competentes pero que no destaquen, mundo patriarcal, mundo enfermo, mundo enfermo, mundo enfermo.

Mujer anuncio para que tú disfrutes, para que tú la mires, mujer objeto. Mujer bombardeada: Epilady ®, Axe ®, Nivea ®, Complejos y más complejos. Ventas y más ventas.

Mujeres a las que obligamos a ser madres, amantes, florero, costilla, Cenicienta, cocineras, putas, educadoras, costilla de Adán, felpudo, venticuatrosiete, siempre perfectas, costilla y culpable, pecado original, siempre preparadas como yo lo desee, como deseen los hombres, siempre a mano. Y no solo costilla, y no solo María Magdalena, y no solo burdel, también burka, Juana la Loca, también ablación, Juana de Arco, matrimonios acordados, también Penélope, Casandra, también Pandora, también la culpa, no solo costilla.

Violencia doméstica, con golpe o sin él, justificaciones, costumbres, excusas, normas sociales aceptadas, aceptadas por todos porque no tenemos el valor de reanudar el mundo, con ellas al mando, con nosotros al mando, con todos al mando, tribunales que exculpan.

Si no las ves eres un imbécil. Están luchando, partiéndose el alma por todos. Muchos lo dicen, que si ellas gobernaran el mundo no habría guerras. Ninguna impulsaría matar al hijo que otra mujer hubiera llevado en su vientre porque solo ellas conciben el dolor sin fin de perder a un vástago. Nunca despojarían a otra madre del milagro de serlo. Nunca. Nunca lo harían.

Yo solo quiero que descansen, que las dejemos descansar, que este siglo poco a poco les devuelva lo perdido, sus horarios, que dejen de limpiar nuestro camino, de resolver nuestro crucigrama, que ya tienen bastante con los suyos, sus fantasmas, que olviden ya los míos, los tuyos.

El espejo de Frida, el espejo de Szyborska, el espejo de Rosa Parks, las madres de la Plaza de Mayo, Mafalda, Femen, Simone de Beauvoir, mujeres en lucha contra la historia, las manos de la madre Teresa de Calcuta, Indira Gandhi. Victoria Kent y su mirada al preso. El ejemplo, la senda marcada.

Madres, mujeres, hermanas, parejas, compañeras, eternas, compañeras, milagro, compañeras, sin dueño, compañeras, siempre, compañeras.

LA VERÁS

La verás,
La verás en muchos lugares,
en la corbata de los ministros,
vestida de ejecutivo de una multinacional
o de vendedor de teletienda,
en el cuello de las sotanas más oscuras,
en el discurso del mando informador del ejército ocupante,
en los hijos que te abrazan solo cuando cumples sus caprichos,
en el ramo de flores del maltratador arrepentido
de madre que solo habla de jaquecas,
de novia que te deja correrte en su boca porque tiene un plan,
de padre que no puede atenderte por causa del trabajo,
de jefe que necesita más porque hay crisis,
mucho crisis, por la crisis.

La verás en muchos otros lugares,
en multitud de hombres y mujeres.
Se llama manipulación
y es una chica terrible,
la mujer que gobierna en estos tiempos.

FÁBULA SOBRE LA DEMOCRACIA

La *democracia* se lanzó por la ventana. La encontraron partida en dos y una carta en el bolsillo. «Lo dejo todo. Al fin y al cabo no soy más que una palabra de diez letras que ya no le hacía ninguna falta a los hombres.» Los operarios del ayuntamiento que recogieron sus restos pensaron lo que todos: otra triste palabra que se suicida. No la reconocieron con tantas letras descoyuntadas en el suelo. Normal. Cruzaba el año 2014 por el calendario, ya no era una mujer muy recordada a esas alturas. Antes de ella ya se habían arrojado al vacío otras palabras como *justicia*, *bienestar* o *esperanza*. Al día siguiente en los periódicos todo seguía igual. Un ministro se quejaba de la persecución a los políticos y dos millones de familias formaban el equipo más grande del país, el de personas por debajo del umbral de la pobreza. Nadie comentó nada al respecto de tan triste suceso. Todo parecía seguir igual como digo, pero en los diccionarios nada volvió a ser lo mismo. La palabra *democracia* dejó un vacío total cuando las palabras *codicia* y *sistema* se arrojaron como dos violentas fieras sobre ella y engulleron sus restos. En los periódicos todo seguía siendo igual, pero ese hueco en el diccionario dejó un profundo vacío en las vidas de la gente, aunque nadie realmente se percatara. Se había esfumado el último tren, la última esperanza. Era el año 2014, se llamaba *democracia* y era una mujer preciosa. Esperemos que al menos descanse en paz. *Paz*, otra hermosa palabra. Ojalá la historia no siga su fatídico curso y no tengamos que prepararle también a ella su funeral.

CONSIDERACIONES CON RESPECTO A LA CRISIS

(TEXTO PARA UN DIA DE HUELGA)

*La crisis se produce cuando lo viejo
no acaba de morir y lo nuevo
no acaba de nacer*
BERTOLT BRECHT

La crisis descansa sobre los omóplatos de la clase obrera, curva la espalda del bienestar. Quien no aguanta el peso de los mercados se acaba doblando más aún, termina mordiendo le polvo.

La crisis se arroja como una bestia sobre las familias y destroza su descanso, zarpazo a zarpazo les va despojando de los derechos conquistados a la historia. Es un animal anticonstitucional, te quita el trabajo, te quita la casa, no todos somos iguales ante la ley. El hecho de manifestarte te convierte en enemigo a ojos del poder.

La crisis parte la sociedad por la mitad y la parte de tres trozos: lo que pueden, los que apenas pueden y los que no pueden en absoluto. Y lo cambia todo de lugar, convierte al culpable en perdonado y hace al inocente asumir el sacrificio, le obliga a pagar por delitos que no cometió.

También cambia el nombre de las cosas: a la prosperidad la llama carencia, a la clase media la denomina incógnita, al recorte de derechos lo apellida ajustes y las ayudas a los bancos parecen ser en realidad ayudas al pueblo.

La crisis está en muchos lugares, está en el bolso de las putas, en el monedero de las señoras de mi barrio, está en tu familia, en los carteles de SE VENDE, en los despidos improcedentes y en los necesarios pero su domicilio principal está en la oficinas del paro donde hombres tristes aguardan a la palabra *futuro* sin saber de qué color vendrá vestido. Donde no está la crisis es en los consejos de ministros, en las pulseras de brillantes ni en la sonrisa

del presidente de la patronal. Ahí no la vas a ver.

La crisis tacha la cartera al mileurista, le rebaja un veinte por ciento las bondades económicas y nos vuelve agradecidos ante un contrato precario. Es el rey Midas, convierte un contrato fijo en un milagro. Así es la crisis, convierte una hipoteca en una guillotina y un sueño familiar en un desahucio.

Y resulta que nadie conoce a nadie, que la crisis nos borra los lazos, nos deshermana, corta los cables de la solidaridad porque el miedo a la carencia hace al hombre separarse del hombre, lo convierte en avaro. La generosidad de repente se vuelve un artículo de lujo que muchos no se pueden permitir.

La crisis crea menos gasto y gastar menos crea más crisis. La crisis tiene vocación de pez que se muerde la cola a sí mismo, forma un círculo. Si seguimos su curso daremos una vuelta y otra vuelta y otra vuelta más y no conseguiremos salir de ella. Seremos cada vea más pobres.

Y es curioso que siendo una palabra tan en boca de los diputados de nuestro país ninguno de ellos sepa verdaderamente qué cojones significa.

VA A LLEGAR

Míralo, va a llegar, va a llegar el día.
Va a llegar el día en que la mano del pueblo
aplaste en las urnas la usura,
en que ya no tengamos

que salir a la calle
con lemas en la boca
porque nos estará besando la democracia

Meteremos nuestra mano bajo su falda
y nos quitaremos juntos las cicatrices
que estos años han dejado
sobre la piel de la palabra *libertad*.

Curaremos juntos las paredes de las aulas,
el corazón de cada profesor
que se dejó el alma
por transmitir una verdad.

Habrá que agradecer las olas de aquella marea blanca
que intentó salvar la sanidad de los tiburones
y lo hizo posible un mes de enero
en que huía sin zapatos la esperanza.

Porque lo único que se democratizó fue la carencia
y no las bondades y así nos fue.
Vamos a temblar juntos por las calles
nosotros y ella, la más bonita,
la democracia.

Pero antes temblará el banquero,
pagará quien debe
y arderán las calles
por donde tenga lugar el desfile marcial
de quienes aplastan a los pueblos
con el peso de sus cargos,
de quien no gobernó para servir
sino para servirse.

Va a llegar, va a llegar el momento.
Vendrá caminando el futuro

como una alegría que regresa desde lejos
para tapar con su verdad el agujero que le hicieron a la historia.

Hagan lo que hagan no van a poder evitarlo,
no van a encontrar cordones suficientes
para atar la imaginación de los hombres
que despiertan con países libres en la cabeza.

VERGÜENZA

A veces me avergüenzo de mí,
no dura mucho pero pasa,
me nace un punto negro por dentro,
me señalo con mi dedo.

Suele suceder cuando releo mis escritos
o me miro en algún espejo
y me planteo si de verdad
esta vida merece tanto poema de queja,
esta vida me habla de mí,
que he nacido en la cara sonriente de este mundo.

Desde el espejo me miran niños palestinos,
madres que dan vueltas a una plaza.
ancianos desahuciados que cargan su desgracia en una bolsa,
y lo único que puedo hacer para arreglarlo

es devolverles este poema
para que cuente lo que ellos necesitan:
que pida que no apartes la mirada cuando lloren,
que suba como un humo a tu conciencia
y arregle las aceras por donde cruza con soberbia el infortunio.

Devolverles estas líneas para que hagan lo que ellos quieran,
tal vez para cortarle la cabeza a un dictador
o borrar los caminos por donde prepara su odio el extremista,
o simplemente para cumplir las promesas que un gobierno olvidó
antes de empujar al vacío a sus votantes.

Que todo el que lo necesite
encuentre un refugio en estas líneas,
una casa de palabras donde sentirse a salvo.

Que todos ellos,
los exiliados,
 los perseguidos,
 los aplastados,
los apartados,
 los olvidados,
todos los que esperan desde hace siglos en la cola de la historia
tomen al asalto este poema
y lo hagan estallar
para que su metralla se clave sin remedio
en la conciencia de los hombres
por cuyas cabezas no asoma ni por un segundo
ni un maldito indicio de vergüenza.

PLÁSTICO

Vivimos la apoteosis de la mediocridad

ALBERTO CORAZÓN

Nos fuimos poniendo grises,
conformándonos con las subidas de precios
y la bajada de sueldos,
nos recortaron las alas como las hojas
que sobresalen de los matorrales,
nos pusieron guapos para la foto
pero ya no éramos nosotros.

Ahora somos lo que nos dijeron:
pasajeros repeinados, cuerpos firmes.
Somos la parte de los anuncios
que confirma su victoria,
somos seres desechables,
tenemos el poder de consumir,
la razón en la cartera,
la esperanza en los centros comerciales.
A veces llegamos a la meta
y nos la mueven un metro más allá,
una y otra vez, una y otra vez.

Nos lo dejaron claro:
no levantes la voz, compórtate,
hemos hecho este camino para ti,
no protestes por si acaso,
no repliques a tu jefe,
asiente, es por tu seguridad,
nosotros te cuidamos.

Flores de plástico, parques de plástico,
sueños de plástico, chicas de plástico,
hombres oscuros.

Nosotros haremos que te guste el frío,
nosotros haremos que agradezcas la escasez.
Bienvenidos a los detectores de metales,
a los detectores de bondad,
sonríe, que te están filmando las cámaras.

Y ahora ya no nos gustan nuestros cuerpos
ya no nos gustan los consejos
ya no estamos en garantía
pero no debe cundir el pánico,
ellos cuidan de nosotros,
nos lo repiten cada día:
estamos trabajando en ello.

ESPAÑA

España, país que has temblado entre mis manos,
que limpiaste la ventana de la dictadura
y la dejaste a medias
y que aún tienes los dientes de leche
en materia de sensibilidad política.

España, que ocupas mis desvelos,
que rompiste los pueblos de la posguerra.

España que te llevaste a golpe de tricornio
la libertad de mis abuelos,
amada y jodida España,
te quiero pero fuiste muy puta
cuando la cornada del terror
rompió la fachada de la república
y nos entregó un futuro roto entre las manos.
No está vivo un país
si no corre aire libre por sus piernas,
si nos prohíben hablarlo,
si el gris de los rencores
dibuja sus contornos.

La mitad derrotada,
la España tricolor,
millones de personas
que sintieron tu desprecio entre sus huesos,
que supieron del aliento nauseabundo
del crucifijo helado de los párrocos delatores.
Esa España que tuvo que tragar
la propaganda del bando vencedor,
el águila imperial en la bandera,
la voz de los jinetes del horror.

Pertenecen demasiadas heridas
a aquel 17 de julio de 1936,
cuando la Melilla de cometa inició la revuelta,
la caída de un sistema
que buscaba la igualdad como bandera,
la pisada militar sobre el Estado de derecho.
Y no, aunque algunos libros hablen
los españoles no votamos por cuarenta años de fascismo.

Aún están abiertas las heridas
de la dictadura
de la transición
de dosmilquince
de ese país derrotado por sí mismo.

Es difícil no mirar atrás cuando nadie pide perdón,
cuando la muerte sigue enterrada en las cunetas.
Seguirá así la democracia convaleciente
en el hospital de la memoria.

Mi querida España,
mi madre te conoció un 22 de junio
y aún le deben de doler
las noticias censuradas de su infancia
cuando guardaba en su falda el grito de Lorca,
la congoja con moño por los dolores de la patria.
Ella vio su juventud desde las gafas de Berlanga,
a través de los barrotes en blanco y negro del NO-DO,
conoció la palabra *resistir*
mirando a través de las trincheras
en la cafetería de la facultad,
cuando una joven universitaria era sospechosa por pensar.
La gente que lee cuenta muchas cosas,
saben todo lo que quieren que se calle,
no interesan al poder.

Y no sé si has cambiado tanto aunque todo es diferente.
Se fueron las manchas del franquismo
pero dejaron un cerco imborrable en la memoria.

No dejó la dictadura pegamento para la unión.

Y has cambiado, sé que has cambiado,
que se han cerrado muchas heridas
pero aún falta un grito de perdón,

desenterrar a los vencidos.

Pero sigues siendo la misma chica del sueño,
la exacta dimensión de la belleza.
Y por eso te amo, porque conozco tu mitad buena,
la que no sabe a poeta encarcelado,
ni dejó las abarcas desiertas.
Sé encontrar en ti el amor de las madres,
la victoria de la sangre en un *rioja*,
reconozco la veta de la vida en tus mercados,
el tambor de dios en el taconeo gitano,
su manera de matar ausencias por soleá,
Paco de Lucía
tocando la guitarra
en los pasillos de la eternidad.

Yo conozco los sueños que Alá tuvo en Córdoba por ti,
los ojos de Gaudí al ir doblando un edificio,
el violín con que Dalí pintaba sobre el lienzo,
la parte que no es grito del *Guernica*.

Te amo,
Porque también me ganas
cuando en el sur
ocupas con aceite
las venas del olivo
y cuando llenas de palomas a los niños en los parques,
cuando abres la alegría por los bares,
cuando vibra el mundo entero en los estadios,
cuando dicen *nochevieja* y todo Sol es un latido.

Yo te he visto llorar un mes de marzo en la estación,
unida como un beso y una boca,
en un lugar de La Mancha fui a luchar contra molinos,
he mirado hacia tu mar en la guitarra de Serrat,
y he cenado tarde por tu fuerza de costumbre

de acabar siempre después que el resto de vecinos.

Miré a Dios construir tus catedrales,
desde el gótico de Burgos
hasta la nostalgia de Santiago,
en la piedra roja de Salamanca
fui el universitario de 1800.
y he vivido de judío por Girona,
quise en bable a muchas chicas,
fui otro moro caminando por la Alhambra,
dibujé el primer suspiro en Altamira,
y lloré aquel mundial que trajo Iniesta.

Tú eres inconfundible,
en tus rincones es donde la felicidad se pone guapa
más que en ningún otro lugar,
nosotros somos los embajadores de la alegría.

España con tu piel de toro,
con tu ñ de albañil,
con tu red de telaraña,
con tu club de carretera,
te amo pero sigue abierta la herida,
la herida en dos del mundo.
partida en dos mitades.

Hasta que no haya perdón habrá una parte
que seguirá aún en la posguerra.
Posguerra tapiada y gris,
posguerra de cárcel y poeta preso,
posguerra escrita con la misma *p*
con la que se escribe ¿por qué?
con la misma *p* con que se escribe *poder*
perra patada puta prisión pan permiso
que no es la misma *p* con la que se escribía *paraíso*
ni la misma con que se escribiría *perdón*

no, nunca fue la misma letra,
nunca será la misma.

Te miro y te amo,
pero nuevas heridas nos apuntan
porque he visto a la codicia trazando con sigilo nuevos mapas,
convirtiendo el paraíso en terreno urbanizable,
el modo en que el hombre ha destrozado tus tendones,
y trajo selvas de cemento a tus bosques doloridos.

Y ahora te ves amenazada
por un futuro *low cost*,
secuestrada, presa de un sistema corrupto
que ha convertido la democracia en una cáscara vacía.
Ahora te quieren guardar en el cajón,
hacerte un destino de diseño,
quieren que seas un negocio,
el negocio con que llenen sus bolsillos.
¿Cómo lo hemos hecho?
¿Por qué hemos dejado sentarse
a la codicia en el escaño?
¿Por qué no te escucharon cuando lloras?

A ti te han secuestrado,
los banqueros te han convertido en un souvenir,
en un recuerdo puesto en una estantería,
un recuerdo de aquellos tiempos, de aquel verano.
Pequeños globos de oxígeno
para que la clase obrera no se asfixie del todo,
para no matarte del todo,
pero no bastan.

Con la Iglesia asomándose a asuntos de poca trascendencia,
a batallas de otros a imponer su caspa,
su vieja autoridad, su pellejo flácido y grotesco.

Está claro, no quieren oír tu voz.
No quieren oír tu voz
pero ya ha empezado el cambio,
ya has despertado,
porque aquí hay hombres
que nos negamos a pensar
que seas el retrete de Europa.

Has despertado,
yo te he visto rugir en las plazas,
y llenar las calles con futuros para todos
y no sé cuánto tiempo tardarás
pero sé que vas a venir hasta las manos de la gente,
con tu lanza a luchar contra gigantes,
con la fuerza de las madres que han perdido
para quedarte para siempre.

Cambiaremos tu parte ennegrecida,
tu parte puta y rota,
tu España fracturada con hombres de negro
y malcomientes y malvivientes
y jueces que no ponen su martillo
a favor de los que fueron machacados por la desigualdad.

Y dejarás de ser esa nación derrotada por sí misma,
y abrirás tus brazos enfadados
para terminar la locura
en la que acaban derivando las ideologías.
Harás lo que haga falta
para que entre el viento del cambio por tus ventanas
en esta tierra de arte y belleza
de caciques y toreros,
para que gane el sentido común,
el menos común de todos los sentidos.

POR EJEMPLO

Por ejemplo el dirigente de un partido neonazi entre barrotes.

Por ejemplo asumir su responsabilidad *es nuestra culpa, fue nuestro error*.

Por ejemplo la palabra dimisión.

Por ejemplo la vacuna milagrosa de la malaria,
de la pobreza, de la estupidez.

Por ejemplo la última privatización en el banquillo.

Por ejemplo el dedo del pueblo aplastando a los mercados.

De una vez.

Por ejemplo una España sin picaresca,
sin buscar enriquecerse a costa de.

Por ejemplo el hombre crítico con su propia ideología,
un poema que le corte la cabeza un ministro.

Por ejemplo el desarme nuclear,
la demostración científica del karma,
el final del sionismo.

Por ejemplo un anónimo donando su hígado a un banquero.

Por ejemplo un banquero ardiendo. De vergüenza.

Por ejemplo la ética llegando al poder.

Por ejemplo que Prosperidad sea algo más
que un barrio del noroeste de Madrid.

Todas esas noticias
que a uno le gustaría leer
de una puta vez en el periódico.

EL PARTIDO DEL SIGLO

*Lo más atroz de las cosas malas de la gente mala
es el silencio de la gente buena.*

GANDHI

Año 2012, el porvenir con la cadera rota. Ya no puede *avanzar*.
España camina cansada por las calles de este siglo.
Los estudiantes de hoy son los parados de mañana.

¿Quién dijo que no mejoramos?
Hemos batido el récord de jóvenes brillantes sin empleo.
Vamos a la calle, vamos a celebrarlo.
No me extraña que los niños quieran ir a *Gran Hermano*.
Su vecino es ingeniero industrial y es pobre.
Su profesora está triste, le acaban de borrar el futuro.
El Estado de bienestar cambió de ropa.
Se ha quedado deteriorado como las encías de Bukowski
y ahora vive en un piso alquilado de centímetros cuadrados.

¿Que de qué nos quejamos?
Es verdad, en África están peor.
Gracias por las listas de espera.
Gracias por mancharnos los escaños
Gracias por formar el equipo más grande del mundo:
somos cinco millones de desempleados.
Con esta plantilla ganaríamos cualquier torneo.
¡Qué suerte! Vamos a ser campeones del mundo otra vez.
Venga, vamos a calentar, que comienza el partido.
Los políticos solo van ganando diez a cero.
Podemos remontar. La eliminatoria del siglo.
El árbitro viste de negro, como nuestro futuro.
Podemos remontar. Es el partido del siglo.

Y el porvenir con la cadera rota no aguantó más en la cancha.
Éramos más que ellos pero muy pocos saltamos al campo.

Cambiaron las reglas del juego en pleno partido.
Y no quisimos salir todos a jugar, solo unos pocos.
Estábamos viendo nuestro fin en directo.
Lo echaban en GOL TV ®. En directo.
Éramos más que ellos. Muchos más.
Somos muchos más que ellos.
Y no salimos a jugar, a ganarles el partido.
Nos dejamos ganar.
Nos dejamos ganar.

LA REUNIÓN

Esnifas la primera raya de la noche.
La cocaína se desliza hacia tu cerebro
como una bandada de gaviotas
y se posa en sus zonas dormidas.

Las despierta.

Comienza a parecerte otra cosa la velada,
sales del baño
como un automóvil del túnel de lavado,
ahora sí totalmente nuevo.

Te limpias los restos de luna blanca de tu nariz,
vuelves a la mesa,
allí te esperan tus compañeros de obsesión,
dueños de grandes corporaciones,
especuladores brillantes,
directores de empresa
preparados para seguir la reunión
en la que nuevamente hablaréis
sobre cómo desangrar las venas de tu nación,
ahora que por fin
alcanzaste el sillón de presidente.

¿QUIERES SABER DÓNDE ESTÁ ÁFRICA?

Para los niños que preguntan dónde está África

El niño preguntó al profesor ¿dónde está África?, ¿está debajo?

Sí, África está debajo. Está debajo del umbral de la pobreza.
De hecho, por estar, está debajo de la dignidad,
en esa zona donde la desvergüenza corre a sus anchas.
Se encuentra justo debajo de los rascacielos
en las cloacas del siglo XXI,
cayó por el sumidero de la historia,
quedó debajo de la suela del hombre blanco
quedó debajo de las palabras
reparto
moneda
engullir
recursos
incluso queda debajo
de la palabra *escasez*.

El niño occidental miró a su profesor.
Lo entendió perfectamente:
su país era el lugar donde nacían
los niños con suerte.

* * *

*Me refiero a la actitud, a los matices.
A buscar el arte en la basura.
A encontrar ciudades ocultas
bajo los escombros.*
DANIEL DÍAZ

*Para obtener
hay que otorgar antes,
para ganar,
hay que perder un poco*
CARLOS SALEM

*Con la mayor facilidad podemos perdonar
a un niño que teme la oscuridad.
Que un adulto tema la luz
es la verdadera tragedia de la vida.*
PLATÓN

*Probablemente de todos nuestros sentimientos
el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza.
La esperanza le pertenece a la vida,
es la vida misma defendiéndose*
JULIO CORTÁZAR

CONSEJOS DE SUPERVIVENCIA
para Jóvenes sensibles

INEVITABLE (consideraciones con respecto a la pasión)

Lo atroz de la pasión es cuando pasa
JOAQUÍN SABINA

Es inevitable. Es inevitable que la pasión se venga abajo como un espantapájaros ante la obstinación de la intemperie, deja de ser que lo que era.

La pasión siempre se comporta igual,
viene con la novedad, viene de su mano,
o aparece junto al amor cuando es intermitente
porque la alternancia la lleva a renovarse,
vuelve el viejo cuerpo a ser apetecible.
pero hace las maletas con pulcritud y sin demora
cuando el amor se hace indefinido.

La pasión es un artículo de lujo

que nadie sabe reponer.
La ataca la rutina por la espalda
y no puede hacer mas que replegarse,
buscar otros cuerpo donde la novedad se haga visible,
donde queden poros, carnes por descubrir,
batallas por librarse,
así reaparece.

Los celos también ayudan a mantener el fuego vivo,
pero hacen que ese fuego a veces sea cruzado,
no un fuego de paz sino de guerra,
no nos vale.

Mi amor, los dos lo sabemos:
Viviendo juntos la normalidad lo ataca todo,
la desnudez que es repetida
rompe con su presencia las cortinas del misterio
y nada puede evitar que la monotonía,
choque como un tren contra los cuerpos,
como la canción que de tanto oír
pierde lo que irradia.

Lo que te conoce demasiado pierde brillo,
aplasta al deseo con el peso de la costumbre.

Mi amor, hagámoslo como sea
y tengamos siempre un secreto que contar,
algo que el otro nunca sepa
pero sienta como una advertencia.
No una amenaza de traición.
ni la sombra de un puñal que nos espera,
sino solamente un peligro necesario,
algo que nos recuerde,
que nos avive y nos encienda,
una sensación que esté presente
cuando la rutina se ponga a calentar en la banda

con la intención de salir al campo
para jugarse los minutos más importantes de nuestra vida,
esos en los que hay que tratar de conseguir
que no aparezca la desgana
ni su hermana gemela la monotonía
para que no tengamos que contar
que también nosotros fuimos carne de olvido,
una pareja más
derrotada
por el inevitable fin de la pasión.

POEMA PARA DOMINGOS CON ESPERANZA

Hay que ser más listo,
ver lo que te ofrece el desengaño
como quien comprende que la palabra *problema*
esconde en su interior la palabra *poema*,
comprender que quien es capaz de escuchar a las heridas
también está haciendo poesía.

Ponerles un altavoz a los errores
para que te digan qué sucedió, en qué cordón caíste.
La espina te recuerda
que la belleza tiene un precio,

exactamente igual que la brasa,
exactamente igual que su cuerpo.
Amar a alguien conlleva consigo la posibilidad
—por no decir la seguridad—
del olvido.

Así que cámbiate la mirada,
mira con perspectiva todo,
búscales el reverso a las heridas
y la cara B al amor.

Todo conduce al mismo lugar,
a un lugar alejado de la superficie de las cosas,
un lugar donde marchándote muy lejos de donde estás
posiblemente haga que te encuentres.

TAL VEZ, UN DÍA DE ESTOS

*Es una locura odiar a todas las rosas
porque una te pinchó*
ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

(Texto para ser leído escuchando la canción “Un día de estos”, de

Marwan)

Se vio obligado a vaciarse en cada encuentro, a darlo todo por ver los ojos de ella encenderse en su presencia. Lo hacía por miedo. Miedo de los dos. El miedo de ella era a entregarse. El miedo de él a que no se entregara. Por eso él acababa dando todo, lo que le correspondía entregar a él y lo que le correspondía a ella. Se vaciaba para ver caer sus temores, lo daba todo para que no hubiera ninguna duda sobre ser o no merecedor de su amor. Pero el amor no se merece. Surge o no surge. Y si surge como surgió en este caso, luego hay que saltar las tapias del miedo, del miedo que ella sentía, que era un miedo gigante. Porque antes de él hubo otros nombres, hombres que dejaron su alma como una aldea saqueada, desengaños con forma de persona, demasiadas noches sin dormir, demasiados días sin abrazos. Aún le dolían los pies de pisar las promesas rotas que le hicieron sobre otras camas y así es difícil entregarse incluso cuando el amor te golpea en el vientre con su mirada bondadosa. Y no se sabe si hay solución. Depende de ella, del tiempo que tarde en darse cuenta del origen de sus miedos, del tiempo que tarde en darse cuenta de que no todos los hombres extienden cheques sin porvenir. Y depende él —no conviene olvidarlo—, del tiempo que quiera darse en intentarlo, del tiempo que considere suficiente para rendirse

Tal vez lo consigan, tal vez, un día de estos.

A LA HORA DE OLVIDAR

Lo más difícil
es conseguir
que se vaya del todo
todo aquello
que ya se fue.

CONSIDERACIONES SOBRE ALGO QUE SUCEDE A LOS HOMBRES

*El cuerpo femenino es un misterio,
un prodigio, un regalo, una dura adicción,
y la mujer se encarga de que sea,
con su empeño frecuente en racionarlo,
un problema también de trascendencia*

VICENTE GALLEGO

A veces se te desordena el alma
porque cruza una diosa por la calle
y te ves siendo capaz de poner
todos los años que te quedan a tu nombre.

Pero suele suceder que nunca lo haces,
nunca dices nada
y la joven pasa de largo
dejando un olor a gasolina,
como quien suelta una especie de pregunta por el aire.

Entonces te observas a ti mismo,
con la vida despeinada y sin botones
y no te da tiempo a colocar todo el desajuste
que se ha formado en tu pecho
porque cuando te dispones a ello,
tarde o temprano,
vuelve a cruzar otra muchacha con su milagro
para demolerte de nuevo el bienestar.

Las mujeres no creo que seáis conscientes de ello
—de la angustia que provoca el deseo del cuerpo femenino—
pero esto es lo que a menudo nos sucede a los hombres,
que se nos deshace la estructura viéndoos pasar
sabiendo que nunca sabremos
cuánto pesa vuestra alegría
ni las frases de amor, aún sin destinatario,
que lleváis escrita dentro.

SI ESTE POEMA TE MOLESTA PREGÚNTATE POR QUÉ

A veces

hablando con algún amigo
que lleva siglos en pareja
le pregunto cómo va con ella,
si aún disfrutan
y siempre responde lo mismo.
Todos aquellos que conozco
y llevan años junto a alguien
responden lo mismo:
ya sabes cómo son estas cosas.

Y lo cierto es que no lo sé.
O tal vez sí me haga una idea
pero no quiero imaginarme a lo que se refieren
porque intuyo en sus palabras las renunciadas
y todo aquello que perdieron
—brillo, libertad, sueños y luz—
a cambio de una vida que no creo que llegaran a elegir,
de un día a día gris y sin sueños a la vista.

Conozco pocas parejas que lleven media vida juntos
y hayan batido con el paso de los años
lo que eran en su inicio.

Me pregunto si a nosotros
nos sucederá lo mismo,
si al encontrarnos a un viejo amigo,
buscaremos el regate
y le pondremos exactamente
las mismas excusas.

REFLEXIÓN N.º 1 : NADA ES PEOR

Nada es peor que no tener principios cuando ya está próximo el final.

REFLEXIÓN N.º 2 : DUDAS

Y ya no sé si despedirse consiste en que te quiten una mitad o en recuperarse a uno mismo por completo.

LA AMANTE TRISTEZA

La alegría es un fin en sí. Si uno ha llegado a la alegría o, digamos mejor, a la felicidad,

*eso es algo que te basta. La desdicha es algo
a lo que uno tiene que sobreponerse,
tiene que transformarla en otra cosa. [...]*
*Creo que hay mayor riqueza
en la desventura que en la ventura,*
JORGE LUIS BORGES

Os la presento, es la tristeza. Mi tristeza. Creo que la relación más larga de mi vida ha sido junto a ella. Suele aparecer en cualquier momento, aunque también tiene la costumbre de marcharse a menudo, pero es constante, pase lo que pase, siempre vuelve por aquí. Y no rompe nada, no pone sobre mí la losa de la angustia, no me atraviesa con noches torturadas. Es más bien un zumbido que a ratos viene y a ratos se va, que suena por dentro, molesta bastante y deja preguntas. No sé exactamente qué busca pero me quiere. A menudo me planteo si algún día se marchará del todo. Y me planteo algo más: si realmente deseo despedirme de ella para siempre. Porque quizá no sea buena idea que lo haga. Creo que la necesito, que a veces me hace falta que vuelva para saber valorar —cuando se marcha— la felicidad que vuelve a rodearme. Me temo que si partiera sin billete de vuelta me dejaría rodeado de tanta felicidad, se normalizaría tanto, que no sabría que hacer con ella ni valorarla justamente. Así funcionamos los humanos, que nunca somos capaces de apreciar del todo aquello que tenemos en exceso. Nos hace falta una tristeza, un golpe, algo que nos sacuda, para encontrar siempre, en cualquier momento de la vida, un motivo por el que luchar, algo que nos empuje para volver a ser felices.

SI ESTO ES LA MADUREZ YO LA DEVUELVO

Sé que camino con menos heridas,
que es gracias a ello,
pero a veces no sé si me gusta
la prudencia que te dan los treinta.

Con los años va costando tomar riesgos,
comienza a preocuparte que algo falte,
inviertes demasiado en ir blindándote el destino
y te instalas lejos de las calles del derroche.

Hemos llegado a esa edad en que todo es prevenirse:
crema para el sol, no muchas cervezas,
ninguna mujer que no esté en sus cabales
y cepillarse los dientes tres veces al día.

El adolescente que nos vivía se ha vuelto demasiado previsible,
la ilusión se ha gastado como un irremplazable producto milagroso
y no hay lugar donde la puedan reponer.

No hay ninguna novedad sobre la piel,
nada parte en dos la cama
y la desgana es esa dama que nos busca por las tardes
y embadurna el reloj con sus antojos.

Ya ves, a ti también te ha sucedido
y hoy te viste con demasiada poca imaginación
como para hacerle un regate a la historia.

Es triste pero es así. Simplemente los días pasan,
como hojas de periódico que cuentan poco o nada.

Si esto es la madurez yo la devuelvo.
Prefiero lo de antes:
mi inconsciencia, mi insensatez y mis heridas.

EL INCREÍBLE VIAJE DEL AMOR DE CADA UNO

Nuestro amor cambió de domicilio. Se marchó poco a poco, como quien hace una prolongada mudanza en sus ratos libres.

Lo primero que hizo fue irse resquebrajando. Una vez roto, bien partido en dos, pudo diferenciarse porque ya no era nuestro amor, era, por un lado, tu amor y, por otro, el mío, bien separados, como dos perros de distinto dueño.

Una vez visto esto, tras tratar de arreglarlo, negarlo y echarnos mucho en cara, finalmente decidimos dejar que cada amor hiciera su camino y nos dijimos adiós.

El mío —mi amor— se tomó bastantes prisas y se largó en una noche de borrachera con una rubia, con la que compartí el asiento de atrás de un C3 y un teléfono al que le faltaban algunos números para poder desembocar en una segunda cita. No resultó, ni tampoco resultó volver a los bares con los amigos de siempre pensando que cualquier piel podría bastar para borrarte.

El tuyo —tu amor— se metió a investigar en Facebook su pasado y allí se encontró con un viejo amor del colegio y tuvieron varias citas, la primera deliciosa, y el resto bastante rancias, porque el tipo en cuestión no resultó ser tan romántico y tu amor se vio vagando solo, en una ilusión monodireccional. A partir de ahí te perdí la pista por el bien de mi salud.

Luego mi amor decidió tomárselo con calma porque para encajar con

otro amor la prisa nunca ayuda. No fue fácil, porque un amor por sí solo tiene poco que hacer, se aburre, no está acostumbrado, quiere jugar a hacerse grande y para eso necesita conjugarse con otro amor. Le pareció buena idea hacer un casting, conocer otros amores solitarios, sin prisa pero sin pausa y convenció a sus amigos para que le presentaran corazones por encajar, para hacer veladas a cuatro. No estuvo mal aquella época pero el amor realmente no se puede programar. Quizá dos amores tengan prisa, se conozcan y lo intenten, pero aún así es posible que no puedan formar otro amor multiplicado.

De nada sirven los castings, no atiende a eso, es más sencillo. El amor se cruza con otro y lo reconoce al instante, como un perro, cuestión del olfato, así de golpe. Y es mutuo porque el amor con el que te encuentras olisquea un segundo y lo entiende también en un instante. Y ambos dicen *ahora sí*. Y hay una primera cita de dos amores temerosos pero ilusionados y ambos piensan *ahora sí*. Y a ello le siguen tardes, noches, cenas, camas, presentaciones y ambos amores les dicen a sus amigos *ahora sí*, y comienzan a despedirse de ellos mismos, porque van a dejar de ser un amor y otro amor, para convertirse en otra cosa. Por fin se completa el puzle —tal y como llevaban tiempo soñando—, y dejan de ser esos amores solitarios para pasar a ser el Amor, uno solo, ese que resulta de sumar la primera y la segunda persona del singular. Esa conjunción, esa maravilla, que hemos convenido en llamarlo de un modo sencillo, con la palabra más hermosa del mundo: *nosotros*.

¿NO TE CANSASTE ?

¿No te cansaste ya de echar la culpa al viento?
¿De escudarte tras las puertas que te cierran?
¿De hacer caso a quien te impide hacer tu vida?

El frío solo lo siente quien tiene la costumbre
de acercarse demasiado a lo que otros esperan de ti
o quien encara sin armas la llegada del invierno.

Y me diras *¿y cómo se abriga uno
contra los reproches?
¿cómo te abrigas tú
contra puñal de la crítica?
¿cómo huyes de un corazón roto?*

Hay diferentes abrigos:
está el abrigo de no entrar en el juego del reproche,
de no jugar bajo estas reglas.
Huye de todo juego
donde las reglas
no sean pactadas.

Luego está el abrigo
de mirar con distancia
el puñal de la crítica,
de no clavártelo tú aún más adentro.
Mira a la crítica a los ojos.
y observa de quién es.
Verás que a veces no es más
que una gabardina sucia
que se enfunda quien necesita
encubrir de algún modo sus complejos,
un modo de ocultar la frustración,
su forma de taparse las carencias.

O tal vez sea bueno que apoyes tu oído
sobre el lomo caliente de la crítica

y escuches lo que puedas aprender.
A veces, lo que ves como un zarpazo
no es más que una oportunidad
para que encuentres el camino de la luz.

Y plántales cara cuando sea necesario.
Porque el hombre se agiganta
cuando sus ataques no tienen respuesta,
se cree el guardián de la verdad.

¿Y si el corazón está roto? ¿Como huir?
Nada de huir de un corazón roto,
rebusca en sus pedazos tu respuesta,
aquello que el dolor quiere que escuches.

Recuerda que alguien solo se va de tu lado
cuando ya has aprendido en su compañía
todo lo que tenías que aprender,
como el pez que estando en tu plato
solo deja raspas
—nada más puede ofrecerte.

Recuerda que cuando algo duele demasiado
es porque una y otra vez no aprendiste
lo que tenías que aprender:
a amar, a amarte, a decir *no*,
a aceptar que no quedan brasas donde soplar,
a dejarlo ir, a asumir que te equivocaste
y quisiste a quien no se lo merece
o simplemente que hay cosas que se acaban.

No te escudes en las puertas que se cierran.
Recuerda que no hay un hombre
que no sepa pintar su propia puerta,
que no sepa inventarse una salida.

Y cuando no puedas abrir una puerta
recuerda que no siempre está equivocada la llave,
que, a veces, lo está la cerradura,
o quizá estás intentando abrir la puerta equivocada.

No escuches demasiado a quien no permita que te caigas.
No hay golpe más duro que vivir intacto,
que quedarse sin heridas.

Y no olvides que quien más te quiere
también puede estar equivocado
y solo intentan que no sufras tú
lo que sufrieron ellos
y eso no es posible.

Recuerda que todo esto que te digo ya lo sabes,
solo que lo has olvidado.

No te enamores de la culpa,
que no te hiele la adversidad,
que no te salven las palabras de los otros,
nunca lo permitas.
Nadie ha dicho que sea fácil,
pero alguna vez tendrás que hacerlo.
Está en juego tu felicidad.

CLASES DE AMOR PARA VIANDANTES

El amor es ese deporte en el que sin saber andar nos echamos a correr.

DECEPCIONAR

Tengo que aprender a decepcionar a la gente,
a no satisfacer siempre a todos,
ser capaz de decir *no quiero*
no puedo, no voy a hacerlo,
necesito tiempo para mí,
no estar siempre en todas partes
porque esa es la mejor manera
de no estar nunca en ninguna.

Me cuesta decir *no*
construir muros de contención para lo ajeno,
estoy cansado de abrir mi corazón
como una tienda.

Tengo que aprender a decepcionar a la gente,
hacerlo con arte,
como decepcionan las promesas

que se dicen ya muy tarde en ciertas camas,
dejarles que piensen lo que quieran sobre mí,
no preocuparme por haberles fallado
cuando posiblemente no sea así,
cuando posiblemente quieran hacerme ver que sí.

Sé que no lo hago por miedo.
Que hay veces en que temo
el dardo en la mirada ajena,
el veneno que pondrán en las palabras
cuando no haga lo que ellos quieran.

Porque así funcionan ciertas personas:
cuando una sola vez
—y estoy diciendo una sola—
oses no pensar en lo suyo,
hazme caso, ten cuiddao y corre
corre tan lejos como puedas.

Dales un solo motivo,
uno solo —no hacen falta más—
y serás el príncipe de las decepciones,
el guardián de la ingratitud,
el monarca de la estafa,
solo serás un traidor ingrato,
uno, que por no cumplir por una vez con sus deseos,
habrá perdido para siempre
todas sus virtudes.

TODO TIENE UNA EXPLICACIÓN

Cada vez que he hecho daño,
que he sido infiel o no he cumplido mis promesas,
cada vez que he vivido demasiado deprisa
y he convertido en polvo las ilusiones ajenas,
cada vez he dejado tierra quemada a mi paso
lo he hecho —siempre— por un solo motivo:
el miedo a no tener ningún sobresalto más
en la calma que otorga la estúpida rutina.

Soy de ese tipo de personas
que no hallan sosiego en la piel de la costumbre,
no soy amigo de los contratos donde se esconde la desgana,
no se conducir por los carriles de la monotonía.

Mis semanas necesitan —a veces— una herida,
algún golpe en la línea de flotación.
De este extraño modo me equilibrio.

Nunca me gustaron los abrazos rutinarios,
el sexo cansado de los mayores,
los caminos andados.

Así que por favor, te lo pido por favor,
alguna vez no te portes,
sé muy puta,
haz como que no me quieres,
solo por un rato,
y ya verás
lo mucho
que yo vuelvo a quererte.

DE PADRES A HIJOS

Un hijo es el segundo país donde nacemos
LUIS GARCÍA MONTERO

Hay quien piensa que ser niño debe ser eso,
tener que escuchar *ten cuidado*,
¿qué te tengo dicho?
no hagas eso,
no corras,
no hagas ruido,
no rechistes
no, no, no, no, no...
y es extraño porque ser niño
consiste precisamente
en no tener cuidado
en no escuchar
en desobedecer
en correr
en hacer ruido —mucho ruido—
y sobre todo en protestar.

Quizás es que los adultos
miramos el mundo sin sorpresa en la mirada,
con ojos de adulto, no de niño.

Nos invade una vulgar necesidad de corrección,
somos los guardianes de la apariencia,
nos empeñamos en que no cometan errores,
de hecho, a menudo ni les dejamos,
cuando ser niños consiste, sobre todo,
en equivocarse.

Pero los niños se pasan el día escuchando la palabra *no*
—treinta y cinco veces al día según estudios—
y es curioso porque cualquier adulto ante un solitario *no*
puede convertir una cena en un campo de batalla.

Para ser un buen padre hay que aprender
a permitir equivocarse a tus pequeños,
llevar la luz hasta tu vida,
no dejarles en herencia nuestro alud de frustraciones.

Los niños viven en un mundo suspendido
maravillados en la composición de un escaparate,
encerrados en una habitación donde nunca reina el tiempo,
donde solo hay voz para el juego y la sorpresa,
ajenos a las leyes de quien ya ha caído
y ve el mundo a través de sus caídas.

Pero más allá de eso un hijo nos recuerda cosas
que no deberíamos dejar de ser,
canciones que no debemos olvidar.

Convendría dejar de pensar
en quiénes queremos que sean nuestros hijos,
mirar hada nosotros y plantearnos
quién deberíamos ser para ellos.

Sería bueno entender del todo
que ser niño es explorar,

tocar, saltar, vivir sin remolques,
que para aprender a valorar las cosas
primero hay que aprender a romperlas
y a llorar después de haberlas roto,
que para caminar recto es preciso
comprender en primer lugar
qué significa andar torcido
y que casi todas las heridas
—por mucho que nos cueste pensarlo ya de adultos—
tienen arreglo.

Ser padre es ofrecer un lugar al que agarrarse,
una senda que pisar,
una verdad sin dogmas ni cargas propias
para que vayan bien ligeros de equipaje.

Pero mucho más aún
para que un niño aprenda
hay que dar ejemplo en lugar de órdenes;
orientar y *ordenar* no solo tienen tres letras de diferencia
es la distancia entre una infancia feliz
y un niño asustado.

¿Queremos eso? ¿Queremos adultos
que no pudieron ser del todo niños?
¿O mejor dejamos a nuestros pequeños
volver morados y sonrientes?

Porque ser niño es todo esto que te estoy contando
aunque yo ya esté empezando a olvidarlo.

ES SENCILLO

A veces me ves con mirada ausente y me preguntas que en qué estoy pensando. Es sencillo pero temo asustarte. por eso no suelo contestar o te regateo sonriéndote y cambiando de tema. Pero lo que me pasa es sencillo: te amo. Te amo con premeditación y alevosía, te amo con vehemencia. Es más sencillo aún: al mirarte se me salen los sentidos por la boca. Pero nunca quiero decírtelo del todo porque el ser humano tiende a buscar otras metas cuando alcanza con facilidad lo que persigue.

Yo quiero clavarme a tu futuro igual que un título se clava en un libro, en la portada, para siempre. A menudo me vienen demasiadas ganas de soltarte este tipo de barbaridades pero corro el riesgo de que pienses que no quieres luchar por algo que ya tienes contigo, que no tiene complicación. Tal vez pienses que solo merecen la pena los amores que conllevan algún tipo de conquista. Y yo fui conquistado. Tú aún no lo sabes, pero el día en que te conocí tus ojos clavaron una bandera en la cima de mi corazón y no va a haber manera de arrancarla. Por eso sigo así, callado, haciéndote pensar que no soy del todo tuyo. Seguro que de ese modo no se te van a ir las ganas de luchar. Entiéndeme... yo también lucho, lucho cada día contra mí para no decirte todas estas cosas: que cuando no te veo soy un hombre en un pantano, que desde que te conozco no recuerdo el nombre del invierno.

CARRERA DE FONDO

A veces nuestro corazón sale despedido por la ventana. le dan una patada, o se lanza él solo, o se tropieza con otro corazón convaleciente, mal aparcado

o cerrado sin hecha de apertura. Y nos pasamos la vida tratando de lanzarlo de nuevo hasta arriba, para recolocararlo en un segundo y no es posible, nunca es posible. La cuestión es que el corazón nunca vuelve a entrar por la ventana. Entra, sí. Pero lo hace por el portal y sube a pie con el pasado a cuestas, con paciencia de artesano, peldaño a peldaño, resbalando a veces, piso a piso hasta volver a colocarse donde estaba. Lo mismo sucede con todas las grandes conquistas, con todas las grandes heridas, con todos los grandes planes. Requieren su tiempo. Las cosas bellas requieren su tiempo. Si llega rápido y sin esfuerzo suele irse rápido y sin remordimientos. Desconfía de todo lo que entra en tu vida como una exhalación y también de lo que duele apenas un instante. Que los milagros existen pero solo tiene lugar cuando inviertes tiempo en ellos.

TE ESTÁS OBLIGANDO A SER ALGO QUE NO ERES

A Carlos Salem

Te estás obligando a ser algo que no eres
porque hay personas que no pueden ser domesticadas,
sentimientos que no caben en jaulas.

Tú sabes que no se puede decir *amor*
sin que te nazca en el paladar un paisaje,
ni querer con cautela, ni besar por partes.

Que tu corazón pide guerra
porque tú no estás hecho para besar la paz de los cuerdos

pero también por la convicción exacta
de que es algo enfermo sentir al ralenti,
no atravesar la superficie de la piel.

Que el animal lo sigue siendo aunque esté atado,
no puede derrotarlo la premisa del bozal.

Que tú sabes que una cama no es solo un lugar para dormir
sino el lienzo en que pintamos los orgasmos,
el domicilio del placer y la locura.

Que romper una falda es quitarle la *t* a la *rutina*,
para que se venga definitivamente abajo
y que solo le quede la *ruina* en la que desemboca.
Que la rutina guarda en su interior la ruina y lo ruin
y esos son dos malos compañeros.

Y así vas a seguir,
buscando el universo en cada encuentro,
aunque te deje magullado,
porque los dos sabemos
que muchos de los días más hermosos de tu vida
te los da la pasión cuando es en carne viva,
que cuando venga el deterioro a inundarlo todo
—y vendrá— no haya duda,
esas noches serán el madero perfecto al que agarrarse,
una de las pocas cosas
por las que merezca la pena haber dado la vida.

Sobre las piernas de una diosa entendí
que temblar de placer
no es lo mismo que temblar de felicidad
y que las verdades a las tres de la mañana
son, a veces, las mentiras del amanecer.

Se dicen demasiadas cosas
a ciertas horas
en ciertas camas,

se piensan demasiadas cosas
a ciertas horas
en ciertas camas,

y siempre son camas donde faltas tú,
quienquiera que seas.

Y en esos colchones,
en el anhelo de algo más profundo,
nos damos cuenta de que a veces
lo que cuesta poco se paga caro,
que la soledad más lacerante
es la que se vive acompañado,
la que se da cuando das algunos pasos
junto a alguien
con quien no vas a ninguna parte.

En los besos sin amor nunca hay verdades
para la boca de quien lleva media vida
presiguiendo una respuesta.

¿Y qué respuesta buscas?

Solo algo sencillo cercano al amor,
una mujer

con la que siempre
quiera repetir.

SE PIENSAN COSAS

A menudo estando en casa
me sorprende un pensamiento,
una inquietud que merodea por el pasillo
como un gato sin dueño.

Pienso cosas, me imagino en otras vidas.

Marcharse a otras ciudades.
viajar a otras mujeres,
es una opción que nos da el viento
cuando sopla la rutina desde el norte.

Son cosas que se piensan con el peso de los años en la espalda,
con el miedo que nos presta la rutina.

Y se piensan cosas, muchas cosas.

Tal vez otras me regalaran sexo renovado y encendido,
sudor y fiebre, lunas con orgasmo.
Pero te echaría tanto de menos
que nada tendría sentido,
ni siquiera este poema.

Salgo de la habitación en la que escribo esto

en busca de mi vida, la de verdad, la que he elegido.
La encuentro allí donde siempre está,
en tus ojos, recién planchada,
con el color del porvenir.

Y dejo de pensar en tonterías.

Yo quiero vivir aquí y aquí significa en esos ojos,
los tuyos, la única mirada que barre el temor.
Suele ser así, me nace una pregunta por dentro
y tú la respondes de un disparo.
No sé cómo lo haces,
algún día lo descubriré,
tal vez ni siquiera eres tú quien lo provoca,
a lo mejor es que,
simplemente,
sin teorías ni alegatos,
te quiero.

CONSEJOS DE SUPERVIVENCIA PARA JÓVENES SENSIBLES

*La razón nunca lloró de felicidad
tras un orgasmo.*
CARLOS SALEM

No te fíes de todos aquellos visionarios
que te hablen de la vida sin caballos galopando en su mirada,

ni escuches a quien no alce la vista de vez en cuando
para mirarle las bragas a una estrella.

No verás a ninguno de ellos
llorando de emoción tras un orgasmo
o por una canasta sobre la bocina
del eterno segundón.

Sigue el ejemplo de los locos necesarios
que se abrochan a la vida cuando quitan un botón,
de los que encuentran a Dios al abrir tu cremallera.

Síguelos a ellos, a los que piensan que solo el amor
puede hacer que lo imposible te vuelva a repetir,
a los poetas que saben que quien tiene un lápiz
lleva un paraíso en el bolsillo.

Sigue solo a esos,
a los que buscan la hermosura
en la niebla de un poema,
a aquellos que cuando tocan una piel comprenden todo.

Y huye de quien tenga tanta razón que nunca tenga nada,
de aquellos que jamás dudan porque estarán mintiendo.

Huye de quien no crea que un lunes
tiene un callejón hacia el nirvana,
de todo aquel que no considere
que no hay niños malcriados,
sino adultos que malcrían.

Y huye del hombre que no piense
que quien aparta los ojos de la pobreza
también se ha vuelto un cómplice al hacerlo,
de quien te diga que la felicidad es un crucero con pulsera
y no una muchacha con la risa floja

y ojos hambrientos de infinitos.

No te fíes de quien defiende a esos corruptos,
que cuando sobra agua
se inventan un modo de vender la sed.

Y ama. Ama aunque nunca tengas suelto.
Recuerda que no hay peor amor
que el que no se da por miedo a que te dañen
y que ningún amor no correspondido puede matarte,
salvo aquel que no sientes por ti mismo.
Conviene no olvidar que uno y uno suman uno entero
cuando de quien te enamoras es de ti.

Que cuando te caigas, nadie te convenza
que la solución está en democratizar el *suelo para todos*,
sino en encontrar la escalera de subida hacia ti mismo
y para eso tendrás que preguntar a las baldosas sobre el golpe.

Evita los consejos, cualesquiera que sean,
que no pongan tu corazón al frente
y olvida también estos consejos,
uno a uno, y sé feliz.

* * *

*La vida es muy traicionera,
y cada uno se las ingenia para mantener
a raya el horror, la tristeza y la soledad.
Yo lo hago con mis libros.*
ARTURO PÉREZ-REVERTE

**SOLDADOS
a Pie**

LA ONDA EXPANSIVA

Le hicieron más daño del debido

Dolida,
se cerró el corazón con tres vueltas de llave.
Luego vinieron hombres
que pasaron por su piel
pero nunca dentro.
Yo fui el último en intentarlo.

Acabé roto.

Me hizo más daño del debido.

Dolido,

me cerré el corazón con tres vueltas de llave.

Luego vinieron mujeres

que pasaron por mi piel

pero nunca dentro.

Tú fuiste la última en intentarlo.

Acabaste rota.

Te hice más daño del debido.

Dolida

te cerraste el corazón con tres vueltas de llave.

Luego vinieron hombres

que pasaron por tu piel

pero nunca dentro.

Él fue el último en intentarlo.

Acabó roto.

Le hiciste más daño del debido.

Dolido

se cerró el corazón con tres vueltas de llave.

Luego vinieron...

Así, de este modo, se fue extendiendo la decepción por la ciudad,

como una plaga de nuestros tiempos,

como un arma de frustración

sobre los corazones de veintipocos.

Y así surgió el resentimiento

que alguna vez cegó a toda mi generación.

Pero conviene recordar que también sucede lo contrario

y un día algo te dice que abras tu corazón

y lo abres
y todo cambia,
porque otro corazón entra por la puerta con ramos de palabras,
besos antibalas, alcayatas donde colgar el calendario del destino
y poco a poco se muere el resentimiento
y se tuerce los tobillos el pasado y ya no nos persigue
y no hay álbumes de fotos donde quepa el alborozo que nos viste.

Y curado,
ya no hay más que hacer que vivirlo
y expandir ese mensaje y ser ejemplo.
Y te que eran lágrimas por dentro y roto en las entrañas
acabará siendo inevitablemente
la onda expansiva de la alegría,
la bomba de racimo de la felicidad.

ORGULLO

Se enamoraron nada más mirarse.
Él venía dolido de otro cuerpo.
Ella creía saber cómo domarlo.
Él resolvió ser distante para gustarle.
Ella que él debía ser quien diera el primer paso.
Ambos esperaron a que fuera el otro quien hablara.
Y así fue el amor más bonito de la historia
que jamás tuvo lugar.

13 DE ENERO DE 2014. 21:40 H

Hoy es 13 de Enero de 2014. Salgo de la consulta de mi psicóloga en la calle Orense de Madrid. Frente al portal hay un furgón de la policía con dos maderos dentro totalmente absortos en sus respectivos teléfonos móviles que, al ser de noche, les iluminan la cara. Uno de ellos sonríe y pienso en que tal vez él o ambos polis estén enamorados, quizá hablando con sus chicas en este momento, contradiciendo la autoridad y dureza que transmiten sus uniformes. La escena es bastante poética: dos agentes cumpliendo con el deber, escribir a sus amadas. Tal vez simplemente estén mirando una página de apuestas o leyendo el *MARCA*, y yo que sé, el caso es que me resulta poético todo lo que transmite esa imagen.

Como decía hoy es 13 de Enero y Cristiano Ronaldo acaba de ganar el balón de oro hace apenas dos horas. A la final llegaron el portugués, Messi y Ribery, un fortachón con aire de ciborg, un enano hiperhabilidoso y un marsellés con un gran parecido con el jorobado de Notre Dame. Que nadie piense que menosprecio a estos grandes. Los tres me hacen disfrutar sean o no de mi equipo. Es solo que ese podio del fútbol mundial es realmente poético, que hay algo totalmente circense en la imagen de esos tres futbolistas juntos. En el fútbol también hay poesía.

Me he detenido a escribir todo esto que estás leyendo en un escalón que me ofrece un escaparate y me acabo de dar cuenta de que estoy escribiendo sobre lo poético que hay en las cosas cotidianas y que lo estoy haciendo con

mi culo y mi espalda apoyadas en la pared de un BBVA. Mi forro polar hace juego con el color del logo del banco. Poesía y finanzas. También es poético se mire por donde se mire. Este no es sitio para la poesía porque si hay alguien que nunca ahorra ni escatima esos son los poetas, que invierten todo lo que son en la búsqueda de la belleza y no hay nada más poético que crear algo hermoso en un folio en blanco, en un trozo de nada. Y, al igual que no hay nada más poético que esto, no hay nada menos poético que una sucursal bancaria, pero que si los juntas la poesía se desborda.

Mientras escribo esto han pasado por delante de mí varias personas mirándome extrañadas, como preguntándose qué hace ese chico escribiendo en plena noche en un BBVA. Algunos de ellos pasean a sus perros tan indolentemente que pudiera parecer que es su perro el que los saca de paseo y también esa imagen me resulta poética, terriblemente poética: un perro sacando a su amo de casa, algo parecido a un televisor sentado en su mesilla mirando atentamente a los seres humanos.

Dicen que al mundo le falta poesía. Yo creo que no. Yo creo que lo que faltan son poetas que lo cuenten.

LA BÚSQUEDA

Poemas sin calendario de gente
que busca su respuesta en otro cuerpo,
poemas que se doblen, que te arañen,
poemas que al sumar sus decepciones
te den como resultado tu propia historia,
poemas capaces de dar alguna
respuesta a estos tiempos oscuros,

poemas Pandora que sepan después llevarte a casa,
poemas que escapen de todo
y luego regresen hasta tu puerta
igual que un novio arrepentido,
poemas enfadados que sepan ser comprensivos al final,
poemas que acusen a quien invierte sus años
en subir peldaños a costa de inocentes,
poemas abrazo para el niño desnutrido,
para la abuela que aún espera a que le digan dónde están,
poemas donde la decepción
sea el último repecho antes del aprendizaje,
poemas vendaje, poemas paisaje,
poemas azules.

Eso es lo que estoy buscando.

YONQUI EN UN SEMÁFORO

Caminas por la calle
lleno de fantasmas
l e n t o
como un motor sin combustible.
Los ojos inexpresivos
como mirándote a ti mismo.

Te mueves imperceptiblemente
como una sábana vacía
sobre la que apenas
golpea el viento.

Te miro y me pregunto
qué pasado te trajo hasta aquí,
qué mano te lanzó
tan lejos de la vida,
qué suela pisoteó tu adolescencia.

A orillas de un semáforo,
abres la boca, pides algo.
Veo la dentadura rota
como si de pequeño
hubieras mordido un martillazo,
tu risa partida en seis trozos.

Te miro fijamente.
Se pone en verde el semáforo.
Acelero,
te veo perderte
por el retrovisor.

El resto no mira,
pensaron
que ya estabas perdido.

ANUNCIO POR PALABRAS (II)

Verso soltero busca lectora de poemas
para comenzar relación estable

y hacer el amor en las páginas del viento.
Interesadas acudir sin ropa y con ganas
hasta la página más cercana
antes de que esto acabe publicado
en un triste libro de poemas.

P.D.: Llegaste tarde

EL ADOLESCENTE

*No es obligatorio sufrir para ser un poeta.
La adolescencia ya es bastante dolorosa
para cualquiera*
JOHN CIARDI

Caminé de joven con la boca llena de besos para nadie,
con el alma cansada de quien ve pieles para otro en todas partes.
No resultaba fácil para alguien
que entendía que las terminaciones de la piel
eran en realidad el comienzo de la felicidad.

No hubo cuerpo en alta mar con el que pasar el temporal,
un temporal llamado adolescencia que duró bastantes siglos.

La adolescencia no es del todo nada
y es muchas cosas a la vez.
Para mí la adolescencia fue desamparo,
incomprensión y soledad.
Fue como vivir en el cuerpo de otro
pero con dolores propios,
fue un modo de no encajar del todo,
un vagón sin dirección,
una carta de amor sin destinatario.

A ratos fue eso.
A ratos también un lugar para los amigos,
el descubrimiento de un cuerpo fugaz
que al irse te deja aún más vacío
pero con algo bueno que contar.

La mano en las primeras bragas
fue un evento incomparable,
un viaje en globo hasta la vida,
pero un globo al fin y al cabo
—se pinchó muy fácilmente.

Ser adolescente es dejarse demasiado por decir,
vivir tras lo que callas
por no romper la paz en que otros piensan.
Así vivía yo
callaba la verdad
y me amputaba.

Era un iceberg en todos los sentidos,
por el viaje solitario a la deriva
y por mostrar solo una parte de mi alma,
ni una pizca de grandeza.

Creo que la adolescencia fue en realidad
una manera de ponerle nombre al vacío.

Pero tocó crecer hasta el presente
romper los miedos, deshacer la fragilidad
y aprender todo lo que sé hoy:
a manejar con calma mis conflictos,
a vivir en paz con mis palabras,
a buscar lo que quiero le pese a quien le pese.
Maté al adolescente y traje un hombre entero
como quien saca ese iceberg fuera del agua.

Y a pesar de ello no bastó.
A veces, mirando atrás
me ataca la nostalgia por espalda
y entonces siento que daría media vida por volver allí,
por sentir otra vez entre mis manos
toda esa inseguridad, todos esos temores,
a cambio de aquel rumor encendido sobre el pecho,
del calor incomparable que me ofreció al tocarlo el primer sexo
abriéndose para siempre como una puerta hacia la vida.

EN MUCHO TIEMPO

Cuando la vida se porte y en medio de un bar
te acerque a la diosa que todos los amigos señalabais.

Cuando como un milagro te diga *sácame de aquí*
y ya en el taxi agarre tu mano
y la meta en el cielo que guarda entre las piernas

bajo las intermitentes miradas del taxista en su retrovisor.

Cuando el ascensor no sea otra cosa
que un peldaño de subida hasta el orgasmo
y os comáis la boca como dos adolescentes sin nombre
antes de llegar al piso de destino.

Cuando al llegar a la cama contribuyáis un seísmo sin prisas
y quiera el tiempo quedarse a vivir para siempre en ese instante.

Cuando todo esto suceda,
no seas estúpido y agradécelo.
Da gracias a la vida por servirte tanta alegría
concentrada en tan pocas horas.
Lo más probable
es que no lo vuelvas a probar
en mucho tiempo.

FRACASO

El peor momento es cuando a aquello que se llamaba esperanza
convenimos en llamarlo fracaso.

Entonces empezamos a encontrar un rival en todas partes,
en los amigos que viajan sobre ruedas,
en todo lo que vibra con algún color parecido a la felicidad.

Se llenan de reproches los zapatos
y andamos de esa facha por el mundo,
cargamos contra todo lo que fluye,

hacemos alunizajes con nuestro coche
en toda felicidad ajena,
nos salen dos colmillos
y el mundo es siempre un cuello apetecible.

Este poema se lo he escrito a algún amigo,
a ver si se da por aludido,
que lleva ya un tiempo así
y me está tocando los cojones.

CON ESAS GANAS

*Siempre me ha sorprendido la dificultad
que el ser humano tiene para soportar
las molestias cotidianas y la valentía
con que afronta las situaciones excepcionales.*

JOSEFINA ALDECOA

Con esa sed que no te apaga lo que bebes
ni lo mucho que has ganado.
Con esa sed que no deshacen los elogios
ni las piernas conquistadas.
Con esa sed.

Con esas ganas de nada si no es con ella,
con esas ganas de que algo pase y todo cambie.
Con esas ganas de encontrar la fuerza,
de vivir por algo.

Con esas ganas.

Con ese miedo a envejecer más de la cuenta,
el miedo a que te olviden,
el miedo a horarios sin amigos
con los que vengarse
de los días en escala de grises.
Con ese miedo.

Con el mal sabor que te dejan en la boca
los besos que no damos,
con esas ganas de que la vida comience de verdad.

Con mis deseos, con mis bloqueos,
con mi lista intermitente de reproches,
con mis verdades,
con mis mentiras,
con esas ganas.

DESCANSE EN PAZ

Era ya muy viejo. Ya no respiraba bien
y no pudimos hacer mucho por salvarlo.
Nuestro amor se murió de muerte natural.

HOY HA VENIDO A SENTARSE JUNTO A MÍ

Hoy ha venido a sentarse junto a mí,
ha estado revoloteando por mis cuadernos
y ha hecho que finalmente me encorvara sobre la mesa
para escribir este poema.

Dice que ha venido para quedarse,
que hacía ya algún tiempo no se dejaba ver por casa.

Yo intento explicarle algunas cosas,
decirle que no me sientan bien luego sus noches,
que de día es llevadero pero a las tres de la mañana
su risa convierte mi vida en un cuartel abandonado.

Pero da igual. Se hace la tonta
y no logro evitar que se quede conmigo.
Así es como la tristeza se suele instalar en mi vida,
sin permiso y sin dar señal alguna
sobre cuándo va a marcharse.

MENTIRAS

—Kaz, fue perfecto, ¿verdad?

Lo que tuvimos.

—Empezamos con una mentira

Así nunca puede ser perfecto

GINA PRINCE-BYTHEWOOD

Todo comenzó con una mentira:
hacer parecer que cada encuentro era casual.

Comenzaron poco a poco.
y no fue por la sensatez de quien sabe
que caminando despacio
se llega antes a los lugares hondos
sino por miedo a entregar el rehén
antes de recibir la recompensa.
No es bueno dar amor sin nada a cambio, pensaban,
Y se mentían. Ella a él. Él a ella. El uno al otro.

Era el miedo a no saber quién es quién
lo que los empujaba a mentir.

Se mentían cuando no confesaban
que las noches que no pasaban juntos
ambos se calmaban buscándose entre sí en otras camas.
Días después se llamaban
—y se mentían—
ocultando que habían estado buscándose
el uno al otro en cuerpos postizos,
amándose el uno al otro en colchones ajenos,
porque él —cuando tocaba a las demás— la acariciaba a ella,
porque ella —en el borde de otros labios— sólo esperaba su saliva.

Se mentían al no confesar
que ambos habían pisado cada tarde
las habitaciones donde cose la añoranza,

que miraban a cada rato el móvil
esperándose en el mensaje del otro.

Aparentaban calma pero bajo la ropa se encendían,
se fingían de nuevo encontrándose como por casualidad,
y por miedo se mentían,
no contándose que se pensaban
al ver entrar parejas en los cines,
que se veían en los bancos de los parques
donde otros se besaban.

Todo comenzó por una mentira,
todo continuó con una mentira,
solo para tapar la única verdad:
que se amaban.

SI NOS DIJÉRAMOS ADIÓS

Sé que si ahora nos dijéramos adiós
recuperaría algunas cosas.
Cosas como el incendio
de un cuerpo sin estrenar
que se abre para mí.
Cosas como la moneda al aire de la seducción,
el plumaje, el misterio,
el camino a casa con otra

cuando entiendes que esa noche sí.

Son sabores grandes,
cosas que dan color a una semana entera,
que te hacen despertar de un modo diferente.
Las pequeñas victorias ganadas al deseo
pueden mantener en pie un corazón.

Pero si nos dijéramos adiós
perdería todo lo demás:
los besos sin nostalgia,
la caricia en los cines,
la nieve color ocre de tus legañas,
los horarios sin deudas,
las semanas de tu mano,
las noches que nadie rompe,
tu forma de curarnos,
las sábanas en fiesta,
la certeza de un bolsillo a medias,
y no hay seducción que pueda aguantar
el peso del arrepentimiento
cuando éste te grita al oído:

*¿Cómo fuiste tan tonto de creer
que unos gramos de deseo podrían tapar
cien mil toneladas de recuerdos?.*

MANUAL DE INSTRUCCIONES

Pasos a seguir:

1. Desprecinte su corazón.
2. Repase todos los accesorios para su correcto funcionamiento:
 - Trate de evitar emociones del pasado.
 - Compruebe hasta dónde está dispuesto a dar.
3. Elija como corazón predispuesto a encontrarse en cualquier parte. Con tenerlo en mente puede bastar.
4. Elija un lugar donde iniciar la historia.
5. Marque en el teléfono el número de su porvenir y propóngale una cita.
6. No muestre demasiado sus intenciones, esconda algo para la noche.
7. Cara a cara muestre lo mejor, sin caer en tópicos, sorpréndala.
8. Déjese sorprender.
9. No olvide que el vino siempre ayuda.
10. No corra, tenga paciencia.
11. Vaya leyendo la tarde que se convierte en noche y la noche cada vez más cómplice. Ella le indicará cuál es el momento idóneo.
12. Cuando esté completamente seguro apoye sus labios sobre los labios de la persona en cuestión.
13. Disfrute como si el mundo fuera a terminarse esta misma noche. No lo lamentará.
14. No corra ahora tampoco.
15. Déjese llevar cada vez más y consiga que su acompañante también se abandone. Pasee su boca por su cuello, suele ayudar.

Todo esto para empezar una historia.

Hasta aquí perfecto, siga los pasos, es sencillo.

Lo difícil no es esto,

lo realmente difícil

es conseguir que funcione.

Y para eso, amigo, no existe manual.

NOCHES FÁCILES

Se miraron de reojo. Él se acercó.

Ella le dijo: «No te intentes, me cansé de noches fáciles».

Él respondió: «No estoy buscando noches fáciles.

Lo que yo quiero es aprenderte».

LOS CINCO SENTIDOS (orden cronológico del amor cuando nos llega)

El amor comienza normalmente por la *vista*. Tal vez por un flechazo al verla sentada en el banco de un parque o tras encontrarla varias veces en el autobús camino de clase. También puede ser en un concierto o el gimnasio. Si consiguieras oír su voz comenzaría la participación del *oído*. El amor podría consolidarse en tu pecho al escucharla hablar o podría derrumbarse si hiciera declaraciones estúpidas dignas de un futbolista sin el graduado escolar. En tercer lugar haría acto de presencia el *olfato*, el olor corporal, su perfume, su champú, el delicado suavizante que sobrevuela su ropa. Si la cosa va bien, como parece ser, en algún momento entrará en juego el *tacto* con algún roce de fortuito, algo liviano que se irá intensificando poco a poco para que el contacto pase de lo fortuito a lo íntimo, quizá con algún abrazo de despedida o alguna caricia amistosa como antesala de lo que parece inexorable: que se complete el ciclo del amor con el *gusto* justo en el momento en que juntemos nuestros labios para darnos el primer beso, el que dé comienzo a nuestra historia.

HÉROES

A menudo la vida me parece
una película que ha desembocado
en ver pasar los días sin que nada pase.

Y entonces me pregunto
cómo hemos llegado hasta aquí,
hasta el amor que nunca llega,
hasta el dolor como costumbre.

Vivir era otra cosa,
esto no nos lo contaron.
Tal vez un año de tregua,
un telediario amable
o la espera posible de un milagro
que al fin toca a tu puerta.

No esperábamos servido en nuestra mesa el pan de la carencia,
la tarde que oscurece sin respuestas.

Pero somos héroes y lo seguimos intentando
con las rodillas enfermas y los tobillos tristes,
también cuando se despliega el invierno.

Y aunque sea breve y no existan los milagros,
un día sucede algo, alguna llamada
o el simple hecho de haber hecho las cosas bien
y sentirse en paz con uno mismo,
y comprendes
que aunque la felicidad
no suele ser duradera,
sea como sea,
cualquier día

vuelve a pasarse por tu casa.

ESCRIBIR (consideraciones con respecto a la escritura)

*Desde entonces, no he cesado de utilizar la lectura
como un medio para hacer desaparecer el tiempo
y la escritura como un medio para retenerlo.*

FRÉDÉRIC BEIGBEDER

Escribir es muchas cosas

1.

Escribir es salir a pasear por dentro de uno mismo y regresar solo cuando has cazado algo, cuando has comprendido cosas con las que no contabas. Es recorrerse, mirar hacia la vida con el niño y el adulto con los ojos como platos.

Escribir es una manera de abrir suavemente las heridas con las manos para ver qué sucede dentro y a continuación contarlo del mejor modo, con los ojos. Porque los escritores buenos escriben con los ojos para que puedas verlo tú también, para que visites la emoción como quien viaja en Jeep por un safari, de animal en animal, de fiera en fiera, desde detrás del cristal pero inundado de belleza. Así me gustaría escribir a mí, como un guía, con un lápiz hecho de paisajes y una voz limpia contra las sombras.

Escribir es un modo de poner en orden los sentimientos, aunque ponerlos

en orden no significa que no duelan. Escribir no apaga el dolor, solo lo coloca a la vista, lo vuelve más nítido y comprensible.

Escribir es a la vez un modo de apresar el pasado y un modo de soltarlo.

Escribir es un modo de transformar el vacío en redención aunque lo que escribas provoque dolor, porque escribir un poema es siempre ganar una batalla.

Escribir es meter las manos hasta el codo en el diccionario y sacarlas mojadas de palabras dispuestas para ser servidas sobre una página.

Escribir de tal manera que cuando se hable de la lluvia caigan chorros de la hoja, hacerlo de tal forma que al describir una cita sienta un beso aquel que lee.

Escribir para preguntar lo que haga falta y obtener respuestas limpias, como el corte provocado por un folio. Que parezca que es la mano del lector la que lo escribe, el pecho del lector el que lo dicta, los ojos del lector los que traducen.

Escribir y escribirme hasta vaciarme, aunque lo pierda todo, como Borges, que se quedó ciego de tanto frotar sus ojos contra la realidad pero que veía el mundo a través de lo que sus manos escribían.

2.

Se escribe para frenar el tiempo, para acelerar la alegría. Se escribe para unir el dentro con el fuera, lo que te golpea las entrañas con los ojos de quien busca una verdad, de quien busca un poema en que instalarse. Se escribe para contarse por dentro.

Se escribe para que a la palabra le dé tiempo —en su trayecto del cerebro hasta las manos— a irse transformando y ser exacta, para que le dé tiempo a explicarse. Se escribe para saberse decir, para hallar el sentido de las cosas y porque la mano a menudo va mis lejos que el pensamiento.

Se escribe para que cada emoción tenga una casa de palabras donde refugiarse, comprenderse y compartirse. Un lugar donde la puedas visitar, hablar con ella.

Se escribe para pasar a limpio lo que sientes, para poner bombillas a las cosas que aún no ves del todo. Se escribe con la fe de que ese texto te sorprenda, buscando el oro que te da lo inesperado.

Se escribe para inventar un lugar donde dos se encuentren, no un bar, no un parque, sino un sentimiento que ambos hayan transitado, quien escribe y quien lee. Un poema es por tanto un punto de encuentro.

Se escribe para encontrar respuestas y se lee para encontrarse menos solo y comprender que hace ya mucho tiempo otros se hicieron las mismas preguntas y encontraron las mismas pocas respuestas. La escritura y la lectura es el lugar a donde acudimos a encontrarnos en las palabras propias o ajenas. Un poema es por tanto una forma de buscarse para el que escribe y una forma de encontrarse para el que lee.

Y en el fondo, qué más da todo esto que ahora cuento. Se escribe y punto.

* * *

*No hay situaciones desesperadas,
solo personas que se desesperan*
AFORISMO TIBETANO

*¡Pero no digas que puedo ni en broma,
porque el insonsciente no tiene sentido del humor,
lo tomará en serio, y te lo recordará
cada vez que lo intentes.*
FACUNDO CABRAL

*Si no sabes a qué puerto navegas,
ningún viento es bueno*
LUCIO ANNEO SÉNECA

*Porque sé del sufrimiento, la única tarea
que verdaderamente me interesa es la felicidad*
JESÚS RODRÍGUEZ

PSICOTERAPIA

PSICOTERAPIA

*Si quieres sentirte lleno tendrías que empezar
por nadar en tus vacíos*
VANESA MONTSERRAT

Necesito psicoterapia porque he comenzado a mirar solamente hacia fuera.

Necesito psicoterapia porque caer ocho veces en el mismo pequeño abismo nunca puede ser casualidad sino causalidad.

Necesito psicoterapia porque el mundo es una prenda que últimamente me sienta impresionantemente mal, porque el mundo es una prenda y, quién sabe, un diván tal vez sea el probador.

Necesito psicoterapia porque busco en el placer llenar todos los vacíos que tengo en el alma y quiero conocer esos vacíos para rellenarlos con palabras de amor propio, con caricias a uno mismo.

Necesito psicoterapia porque mis ganas de comerme el mundo se acabaron cuando sentí que el mundo se empeñaba en comerme a mí y aquí no hay retórica, aquí hay alguien que tiene que aprender que vivir no es ser almuerzo ni comensal y no puedes esperar a que sea el mundo quien lo aprenda.

Necesito psicoterapia porque veo cosas y no está bien ver en ti aquello que tanto te desagrada ver en el resto, porque a veces siento que nadie forma parte de mí.

Necesito psicoterapia porque soy un hombre normal

que trabaja más de lo normal, para brillar más de lo normal,
como es normal en este sistema y me estoy dando cuenta
de que lo normal nada tiene que ver con lo natural.

Necesito psicoterapia porque al crecer me he vuelto odiosamente
responsable
y crecer no debe consistir solo en viajar al país de las responsabilidades.
También consiste en vivir en paz con tus heridas,
en paz con tu pasado, en paz con las personas.

Necesito psicoterapia porque pensaba que ya había borrado todo
pero la vida te entrega los problemas por partes
y siempre tiene otro regalo dispuesto para abrir,
para hacerte crecer un poco más.

Necesito psicoterapia porque últimamente no he sabido abrir esos regalos.

Por todas estas razones sé que necesito psicoterapia
y ahora estoy en ello, buscando psicólogo.

PALABRAS PARA C.

*Tras mucho busca, un día se miró al espejo
y encontró a la persona que iba a hacerle feliz
el resto de su vida.*

CLAUDIA SANTIAGO

Yo sé que a veces piensas que la vida no es más que un decorado
donde no sirven champán ni días festivos.
Sé que a tu lado sólo ves relojes inservibles,
horas que se rompen como botellas en los parques.

Pero debo decirte que la vida es más que un nudo sin dedos,
que la vida es una mujer que se abre de piernas cuando te tratas bien,
que no puedes esperar a que sea el resto quien venga con regalos
aunque a veces tampoco pasaría nada si así fuera, ¿verdad?

Sería buena idea buscar una escoba de palabras
para barrerte por la noche el corazón,
cuando aúllan los lobos de la melancolía
y un nombre de siete letras te estruja desde el pasado la garganta.

Pero tal vez no haga falta y solo sea preciso
que dejes de esperar aquello que decides no encontrar.
Que no hay peor regalo que prohibirse la alegría
y sumarse al coro de los niños de veintitantos
que huyen de aquello que desean.

Sería bueno escapar de la autodestrucción por decreto
y volverte permeable alguna tarde
por si llueven cosas buenas por tu barrio.

Que yo sé que la vida te tiene reservados
cien veranos a la vuelta de la esquina,
canciones de ruptura que ya no hablarán de ti,
noches que durarán un año
porque pasarás esos doce meses
abrazada al cuerpo que esperas.

La vida te tiene preparado un domingo

con forma de corazón y nombre de persona
y en la calle echarán una película
donde no ganarán los buenos pero al fin tú serás feliz.

Sé que se va a desplomar un cielo azul sobre tu casa
y serás capaz de ver lo que no ves:
que aquí afuera hay personas
que quieren dejar de ver a la niña
que se araña cuando no la miran
y eso sucederá muy pronto.

Que yo sé que sólo te hace falta conocerte
y perdonarte no haberte conocido mejor
cuando te culpabas por todo.
Que yo sé que ya eres esa persona
pero aún no quieres verlo y lo entiendo.
Que yo sé que tú eres el jinete y el caballo de carreras
y también el resto de jinetes y caballos de la carrera
y que ya estás en la meta.

Que yo sé que el camino hacia uno mismo
es el único que después del esfuerzo que supone
deja las suelas menos gastadas
y que en ese camino tú vas a dar
con brazos que te ofrecerán su paisaje,
con bares que no harán ya más preguntas,
con una soledad que no sea vista como una guillotina,
una soledad que romperás cuando tú quieras,
porque tú quieras, porque así te lo pida el alma,
para entregarte de lleno al amor más importante de tu vida,
el abrazo que se da uno mismo.

No tengo ninguna duda.
Sé que así sucederá.
Y que para que pase todo esto
solo hace falta una cosa:

que tú también lo sepas.

POR LAS CARRETERAS DEL PASADO

Cuando voy por la carretera, viendo pasar uno tras otro postes de la luz como hombres gigantes sin extremidades, me gusta imaginar que en esos cables de teléfono que portan, en este momento, está teniendo lugar, quizá alguna conversación de amor entre dos amantes separados, las palabras de cariño de un padre hacia su hijo, la llamada de aceptación para un puesto de trabajo... Grandes noticias, esas que tanta falta nos hacen y que tanto escasean a veces.

Esos postes forman parte del paisaje de mi infancia, me transportan a los viajes en el coche con mis padres. Siempre que los miro regreso a mis primeros años y, a veces, voy más lejos aún, y me imagino a mí mismo llamando al niño que un día fui para llenarle los oídos de palabras de amor propio y lugares a los que agarrarse. Un día voy a probarlo, voy a llamarme. No conozco mejor manera de quitarle las dos primeras *eles* a ese verbo con el que voy a terminar este relato : voy a llamarme.

CONSIDERACIONES CON RESPECTO A LA ACEPTACIÓN

Solo hay una manera de no encontrar remedio y es pelearse con la realidad. Solo quien acepta la derrota o el tropiezo, el bloqueo o el portazo, solo aquel, puede reconquistar la belleza, viajar a otra parte, cambiar de pantalla. Quien se resiste a aceptar lo sucedido, quien se pelea consigo mismo por lo que pasó y se hunde en el reproche, propio o ajeno, no consigue salir de las praderas eternas de los lamentos. Solo aquel que da por buena la derrota o el tropiezo deja tras de sí el muro que lo encierra y es capaz de emigrar hacia otro estado del corazón.

Supongo que tú mismo has lamentado mil veces mil situaciones, mil cosas. Cosas como no encontrar el amor que esperas y por ello te has pegado contigo (o con tu pasado, con los hombres, con el mundo...). Cosas como no ser capaz de dejar aquel apego estúpido a aquello que te hace daño. Seguro que has lamentado en alguna ocasión tu tendencia a maltratarte y te has identificado con ello como si fuera una hebra infinita de tu ADN. Y estoy seguro que de ese modo no hallaste solución. Estoy seguro de que en alguna vida has querido huir y has lamentado no hallar fuerza en tus piernas o no hallar una cerradura para abrir la puerta. Y te puedo decir ahora —tras caerme de boca mil veces con el mismo problema— que siempre estuviste, al igual que yo estuve, tratando de abrir la puerta con la llave equivocada. Desear no es suficiente. También hay que tener arte para olvidar y para cambiar de destino la mirada.

¿En qué piensas ahora? ¿En qué te centras? ¿En encontrar pareja o en lo mal que te sientes por no encontrarla? ¿Acaso te perdonas no ser capaz de hallar la ruta de salida a este bloqueo o te das permiso para sentirte mal el tiempo que te haga falta? ¿En qué piensas ahora? Dímelo. ¿Tratas de que te pidan perdón o lo das tú? Sé que es la tarea más difícil, perdonar, que ser capaz de cambiarte los ojos (o la meta) es uno de los trabajos de Hércules, pero te lo debes. Porque mientras vistas las camisas del reproche, todo lo que esperes de fuera te convertirá en un hombre vacío, en una mujer en una

estación. Esperar que la vida te trate mejor sin cambiar no sirve de nada. Para que pasen cosas nuevas hay que hacer cosas nuevas. Tienes que creerlo. No hay un ser humano que no cambie genuinamente, profundamente, y no le pasen cosas diferentes. Ahora, la tarea es aprender a cambiar y tal vez necesites ayuda. Si lo necesitas estoy aquí, entre estas hojas, preguntándome, por qué coño tardas tantísimo en llamarme.

A TODAS PARTES

Aquel que se ama a sí mismo
lleva el paraíso consigo a todas partes.

YA VERÁS

Que un cambio sea para mejor no quiere decir que no duela.
ORNELLA TALARICO

Seguramente te hicieron daño.
A todos antes o después nos lo han hecho,
al igual que todos, en algún momento,
rompemos el corazón de alguien
o abrimos una herida en su memoria.

Seguramente te hicieron daño,
pero sirve de poco quejarse
a menos que seas capaz
de hacer algo con los lamentos,
tal vez una canción,
acaso un poema de redención
o simplemente
un discurso sobre tu derecho a protestar

Seguramente te hicieron daño,
pero hay lecciones necesarias
que aprender sobre el ocaso.

Si rebuscas en las cenizas del adiós,
en los motivos de la herida,
en la *photo finish* de un abrazo,
tal vez verás que en la baba de la historia
quedan restos de batallas,
palabras que te hirieron,
pero seguramente sean restos de batallas,
de guerras donde no debiste entrar.

Porque hay personas cuya manera de amar
consiste en que formes parte de sus guerras
y no de sus paisajes.

Personas que te hacen un lugar en su vida
para que alumbres tú sus sombras,

para que cuides su oscuridad
con la potencia de tu luz.

Personas que te obligan a hacerte pequeño
para que puedas estar a su altura.

Y seguramente ahora
sientas tu maleta llena de lluvia
y lamentos de nuevo empezar de cero,
reconstruir una vida que parecía estar en pie.
Pero cero a veces significa darse por fin la oportunidad
de levantar un mundo a tu tamaño
y no un mundo a su medida,
un buen modo de recuperar vidas perdidas.

Porque posiblemente te vaciaste
y por amor diste mas de lo necesario,
para evitar los tanques,
por esa vieja tendencia
a callar lo que sentimos,
por no molestar
o simplemente para que nos quieran así,
sumisos y perfectos
como quieren los gobiernos a sus rebaños:
complacientes, calladitos, sonrientes.

Pero no estamos aquí para eso.
Tú viniste al mundo para llenarte el pecho de niños jugando,
de palabras de bondad hacia uno mismo,
de sonrisas que se abren como naranjas con las manos,
que se reparten como naipes los bares.

Tú estás aquí para partirle la risa a quien se ríe de tus lágrimas,
para arrancarle de cuajo las mentiras
a quien encuentra su confort
en el tamaño de tu herida.

Y aprenderás.

Aprenderás que quien te ha roto el corazón
siempre te enseña algo.

Aunque solo sea que hay personas desgraciadas
y con ellos no se cuenta.

Pero hay algo mas.

Quien te ofrece el suelo

te obliga a que descubras un modo de levantarte
y eso sirve en un futuro,

como también ayuda

aprender a echar de menos a quien eras cuando eras feliz,
porque ese te marcará el camino de retorno hacia tu paz.

Aprenderás también que no es tu cometido

salvar a nadie, correr para que otros no se cansen.

No eres el capitán de ninguna vida ajena
ni su red,

ni su arnés,

ni su muro protector.

Que se puede compartir la tristeza del prójimo

pero también la alegría

y si esto no se da

es mejor hacer las maletas

en dirección hacia uno mismo.

Huye de aquellos que piensen que compartir

es solo un verbo de ida,

de todos los que hacen del amor

un intercambio de rehenes.

Ahora debes descansar.

Tu me enseñaste eso que decía Unamuno,

que cualquier acto de bondad
no es otra cosa que una demostración de poderío.

Tú me enseñaste eso.

Ahora tus palabras quieren hacer el viaje de vuelta
hacia el centro de tu boca,
para recordarte esto mismo
que sé que te han hecho daño,
que seguramente te sentirás
un hombre en medio de la nada,
pero nadie forma parte de nada
si tiene un buen hijo que lo abrace.

Y cuando todo esto pase
volverás a brillar.
Así sera.
Y lo disfrutaremos juntos, papá.
Ya verás.

EL TESORO (fábula sobre la autoestima)

*He conocido a alguien,
soy yo.
Voy a darme una oportunidad*

A veces me muero de mí
porque me faltó por dentro,
como si me hubiera vaciado
como un vaso en la boca de otros,
tal y como a menudo sucede.

Me faltó a mí mismo
y me echo a la calle a buscarme
y nunca acierto
porque intento encontrarme
en las palabras amables de los otros,
en las piernas que conquisto,
en el amor que otros me muestran,
en las cosas que me compro,
en el elogio encendido hacia el cantante,
en muchos sitios.

Y nunca estoy,
aunque pueda parecerlo,
nunca estoy.

Abatido, regreso sobre mis pasos
de nuevo hasta mí,
y desde allí observo el mundo
intentando comprender,
miro afuera desde mí
como un niño de ojos tristes
asomado a la barandilla del universo.
Así suelo estar horas y horas,
días, semanas.
A veces esperando un amor que no recibo,
y otras esperando el que recibo y no me sacia.

Un tiempo después,

cansado de buscar afuera,
me doy media vuelta
y comienzo a observarme:
mi forma de comportarme,
aquello que busco,
mi insatisfacción al cuadrado,
mis inseguridades en fila india,
hasta que comprendo
que solo mis propios ojos
pueden darme lo que busco.

Entonces decido ir a mi encuentro,
quedar conmigo, darnos una oportunidad
y lo raro es que funciona, siempre funciona.

Esto es algo que sucede cada tanto,
siempre el mismo mecanismo,
el mismo funcionamiento,
la misma secuencia de morirme de mí
y buscarme fuera
hasta que consigo dar conmigo dentro.

Así es como voy y vengo de mí,
mi viaje de ida hacia el cansancio,
mi viaje de vuelta hacia la calma,
así llevo mucho, mucho tiempo,
esa es mi vida.

EL CENTRO COMERCIAL

Un día un niño se pierde en un centro comercial. Sus padres tardan tres horas en dar con él. Con eso puede bastar. Puede que con esas pocas horas ese niño se sienta abandonado el resto de sus días. Porque los niños traducen todo al idioma de los sentidos y así se sintió ese pequeño, con un abandono planetario sobre el pecho, creyendo que sus padres se olvidaron de él durante esas horas, horas que serán toda una vida. Eso puede ser suficiente pan marcar a un niño para siempre. Luego tendrá el resto de su vida para sentirse una y otra vez abandonado traduciendo todo lo que venga de los demás a partir de esa ecuación que estableció ese día en el centro comercial. Así opera el trauma que cae sobre nosotros. A partir de ahí sus años consistirán obligatoriamente en ir desmontando esa sensación, en ir demoliendo día a día, ladrillo a ladrillo, ese puto centro comercial de su cabeza, hasta que no quede ni un maldito escombros de abandono y perdone a sus padres por soltar su mano durante aquellas horas, que a su vez, aunque él jamás llegue a saberlo, también fueron las peores horas que ellos nunca vivieron.

JUSTO A TIEMPO

Casi siempre es tarde cuando comprendes
que era a ti a quien deberías quererte.
Y sin embargo, siempre que lo haces
ese amor llega justo a tiempo.

* * *

The END

CARA O CRUZ

Ella dijo cara. Yo elegí cruz.
La moneda cayó de canto
y fue posible nuestro amor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a quien más se lo merece, mis tíos Delfin y Luisa, por cuidar toda la vida del tío Evelio.

Gracias a Samir, a mis padres, a mi familia.

Gracias a Mery, mi amor.

Gracias a Martín Acosta por al portada, por la luz infinita.

Gracias a Cristina Cimorra por su inestimable ayuda y cariño.

Gracias a todos los que me habéis ayudado de alguna forma con este libro: Lucas, Diego Ojeda, Pedro Andreu, Pala, Blas Martínez, María Lynch, Mercedes Casanovas, Raquel Gisbert, Emilio Albi, Enrique Redel, Pilar Adón y toda la gente de Planeta.

Y sobre todo a ti, que lees esto. Gracias por acompañarme hasta el final, por venir a abrir conmigo las piernas de la poesía.

* * *

ÍNDICE

Introducción

Todos mis futuros son contigo

Me gusta pensar que es así

La increíble historia del cantante y la pediatra

La palabra María

La felicidad también es un lugar

Aunque fuera breve

Mujer imperfecta (a la manera de Batania)

Curso acelerado para aprender a mirar

Lecciones de gramática

Las copas y el champán

Mirarla

Define el amor, me dijeron tras un concierto

Última hora

Y no lo encuentro

Dos veces

El concepto del amor va cambiando con el tiempo

Invencible

No me sirve

Declaración de intenciones

París sin ti

Ya lo iré decidiendo

Poema de amor contra el sistema

Mirar
Botones
Verbos
Mi corazón
Paraíso
Lo único
¿Por qué?

Primera línea de batalla

¿Pero quién se ha creído que es?
Tengo un amigo poeta
Las tardes de domingo
La chica del bar
Responsabilidad
El antes y el después
Sí
Dos de esas soledades

Una chica en ámbar

¿Los motivos?
Hago cosas raras
Como el zapato de Cenicienta
La herida y la cicatriz
Olvidarte. Olvidarme.
Un beso
Lugares
A la destrucción total
Los cantantes
Nada deja
Dentro
Mi próxima cicatriz
Me he vuelto a acordar de ti
Imagina
Hablábamos
Lo que quería
Se llamaba Nunca

La frase
Cosas que se aprenden tarde
Todas esas malditas cosas
Consideraciones con respecto al olvido (II)
El profesor
Aquella nube negra
Sin correspondencia
Su mundo
Una chica en ámbar

Segunda unidad

Los jóvenes poetas
La batalla contra el tiempo
Me da igual tu museo
El poeta
Un par de cosas
Pensamientos tras una lectura de Bukowski
La historia de los amores imparables
Tenía diecisiete
Poema sobre el fin de la soledad
Lo tengo claro
Poema de amor para Xavi
Delitos menores
El muro
La gran batalla del mundo
La vida no lo pone fácil
Sin nada que reprocharse

Is all about money

Compañeras
La verás
Fábula sobre la democracia
Consideraciones con respecto a la crisis
(texto para un día de huelga)
Va a llegar
Vergüenza

Plástico
España
Por ejemplo
El partido del siglo
La reunión
¿Quieres saber dónde está África?

Consejos de supervivencia para jóvenes sensibles

Inevitable (consideraciones con respecto
a la pasión)
Poema para domingos con esperanza
Tal vez, un día de estos
A la hora de olvidar
Consideraciones sobre algo que sucede a los hombres
Si este poema te molesta pregúntate por qué
Reflexión n.º 1: Nada es peor
Reflexión n.º 2: Dudas
La amante tristeza
Si esto es la madurez yo la devuelvo
El increíble viaje del amor de cada uno
¿No te cansaste?
Clases de amor para viandantes
Decepcionar
Todo tiene una explicación
De padres a hijos
Es sencillo
Carrera de fondo
Te estás obligando a ser algo que no eres
Año 2010
Se piensan cosas
Consejos de supervivencia para jóvenes
sensibles

Soldados a pie

La onda expansiva
Orgullo

13 de enero de 2014, 21:40 h

La búsqueda

Yonqui en un semáforo

Anuncio por palabras (II)

El adolescente

En mucho tiempo

Fracaso

Con esas ganas

Descanse en paz

Hoy ha venido a sentarse junto a mí

Mentiras

Si nos dijéramos adiós

Manual de instrucciones

Noches fáciles

Los cinco sentidos (orden cronológico del amor cuando nos llega)

Héroes

Escribir (consideraciones con respecto a la escritura)

Psicoterapia

Psicoterapia

Palabras para C.

Por las carreteras del pasado

Consideraciones con respecto a la aceptación

A todas partes

Ya verás

El tesoro (fábula sobre la autoestima)

El centro comercial

Justo a tiempo

The end

Cara o cruz

Agradecimientos

ÍNDICE